

GALICIA

REVISTA REGIONAL

NUESTRO REGIONALISMO

Aun conviniendo por un momento en atribuir al vigoroso espíritu regional de las provincias gallegas todos los deplorables efectos que sus obcecados adversarios se complacen en imputarle, nunca podríamos aceptar el cargo que por estos últimos intenta formularse contra los que, aplicando á nuestro país los descubrimientos realizados en otros varios del mismo origen que el nuestro y utilizando los medios de investigación y de crítica empleados en aquellos, han conseguido esclarecer y evidenciar en todo lo posible la influencia del elemento céltico ó ariano en los sucesivos destinos de la ulterior población de Galicia.

En primer lugar, no es, como fácilmente se comprende, el origen céltico ó ariano del pueblo gallego, la fuente única, ni tal vez la principal y más influyente en la persistencia y el moderno desarrollo del espíritu regionalista de nuestra época; y por otra parte, no se concibe ni se explica que pueda intentarse siquiera deducir un cargo contra los celosos investigadores de la verdad histórica por el hecho solo de

que, de su conocimiento, puedan derivarse consecuencias más ó menos plausibles, bajo el punto de vista de las preocupaciones y los prejuicios del momento.

La ocupación del moderno territorio gallego por los pueblos trasmigrantes de la Bactriana, es un hecho probado, evidente, incontestable, que al patentizarse con caracteres indiscutibles en nuestra época, no ha venido á ejercer mayor influencia en las manifestaciones de nuestro genio provincial exclusivo que si hubiera permanecido envuelto en la oscuridad y el misterio de las edades fabulosas.

El conocimiento de la realidad, velada y oscurecida hasta los recientes progresos de las investigaciones prehistóricas, podría muy bien haber sido parte á ilustrarnos respecto al primitivo origen de la reacción regionalista contemporánea, en la medida en que no puede menos de haber contribuido á determinarla; mas de ningún modo es posible que la simple conciencia del hecho haya sido poderosa á imprimirle mayor virtualidad y eficacia que si los modernos escritores gallegos no hubieran procurado llevar la luz de la crítica hasta aquellos remotos y casi desconocidos períodos de la vida de la humanidad en que la fecunda raza ariana holló por primera vez el fértil y pintoresco suelo de nuestra patria.

Y, cuando menos, si el sentido regional no se hubiera revelado hasta ahora en Galicia, coincidiendo en sus primeras manifestaciones con la renovación de los estudios históricos entre nosotros, todavía pudiera explicarse que espíritus superficiales y prevenidos incurrieran en el error de considerar esta última como origen y causa del primero; pero, el actual movimiento regionalista del antiguo Reino no viene más que á traducir, bajo una forma nueva, el espíritu que alienta en toda la historia provincial, y no es posible dejar de reconocerle, por lo mismo, origen mucho más elevado y raíces infinitamente más profundas que las de una simple evolución de las ciencias históricas contemporáneas.

Abstracción hecha de sus caracteres exteriores ó de forma, subordinados siempre á las influencias y las circunstancias del momento, nuestra agitación regional de hoy no hace, en efecto, más que reproducir, en las condiciones propias de la nación y el siglo en que vivimos, la resistencia jamás vencida del montañés gallego á la opresión romana, la rebelión de la altiva nobleza sueva contra Fruela I, las conmociones de los tiempos de Ordoño III y Sancho I de

Leon, la parcialidad de nuestros condes y nuestros prelados á favor del nieto de Alfonso VI y el movimiento insurreccional de las milicias populares del antiguo Reino, ahogado en la sangre del Mariscal Pardo de Cela, en el patíbulo de Mondoñedo.

Esto sentado, y si de la mera influencia del moderno esclarecimiento de nuestro origen céltico ó ariano,—bajo muchos conceptos interesante para la reconstitución de los primitivos anales de la Península y la ilustración de los ulteriores destinos de nuestra raza,—pasamos á considerar la de la realidad efectiva del hecho, en toda la complejidad de su conjunto, no admite duda que sobran fundamentos para reconocerle, por lo menos, una gran parte del alcance que los modernos regionalistas gallegos le conceden, tanto en el concepto étnico, como en el de los hábitos, las tradiciones y las costumbres regionales.

Y la razón es muy sencilla; porque si bien la influencia de la primitiva raza ariana se extendió á otras varias regiones de la Península, constituyendo por lo mismo el fondo de la civilización común á todas ellas; resulta claro y evidente que, aparte las circunstancias locales que pueden haberla favorecido ó contrariado en cada una, existe á favor de Galicia un elemento poderoso de diversidad y de contraste en la mayor duración de su existencia independiente, respecto á la de las demás familias ibéricas, sumadas y confundidas, por la espada del conquistador, en la férrea unidad romana.

Doscientos años transcurridos desde que Cneo Escipión se posesionó de una gran parte de la costa oriental de España hasta que la sangrienta catástrofe del Medulio abrió á los soldados de Augusto las puertas de Galicia, es, en efecto, espacio más que suficiente para que el elemento céltico arraigara en ella con fuerza muy superior á la que adquirió en las demás partes de la Península; así como, doscientos años menos de dominación romana en nuestro suelo, implican, por otra parte, mucho menor grado de romanización en este último que en todo el resto de aquélla, aun sin contar con la heroica y tenaz resistencia opuesta al yugo de la orgullosa señora del Universo por los celtas gallegos,—*bellacissimi et subjugata difficillimi*, como dijo Estrabon,—y que, por orden natural, tenía que contrarrestar la influencia asimiladora del pueblo dominador en nuestra patria.

Sin dejar, pues, de extenderse á Portugal, Castilla, Extremadura y otras comarcas, y aun habiéndose romanizado

todas, envueltas en la universal servidumbre, el elemento céltico adquirió especial consistencia y duración en Galicia, constituyendo la base de la futura individualidad del antiguo Reino, á que no han dejado de concurrir otros varios elementos y circunstancias de todos conocidas y cualquiera de ellas bastante á constituirla y determinarla por sí sola.

En efecto: fraccionado y disuelto el Imperio romano por la irrupción de las razas del Norte, Galicia y una parte de la Lusitania constituyeron un estado autónomo é independiente bajo el poder de los suevos, de cuya influencia apenas participaron las demás regiones peninsulares en el breve transcurso de sus efímeras y pasajeras conquistas en el resto de la Lusitania, la Bética y la Cartaginense: más tarde, la ola de la dominación árabe,—que se detuvo en algunos países de España hasta por espacio de ocho siglos,—no hizo más que atravesar como un meteoro las modernas provincias hermanas, para retroceder rápidamente, empujada por el brazo de Alfonso el *Católico*, hasta las líneas del Duero; y por último, las colonias extranjeras establecidas en el litoral gallego, primero, y las relaciones comerciales con diferentes países del Universo, después, imprimieron en nuestro suelo eternas y profundas huellas que no han dejado en las regiones del interior más próximas y afines á la nuestra, al mismo tiempo que los obstáculos naturales que de ellas nos separan y que han sido impotentes para dominar las fuerzas y los recursos de siglos menos fecundos que el presente, impidieron, entre una y otras, el insensible pero activo trabajo de asimilación que operan el cambio recíproco de influencias y la comunidad de intereses, de relaciones y de afectos fundados en el contacto y la aproximación material de los pueblos, independientemente de sus condiciones etnológicas y de sus afinidades de complexión y de recuerdos.

La unión de los ricos y diferentes elementos que han venido compenetrándose en el seno de nuestra patria, á partir desde los más remotos albores de la historia y de que no han participado ó sólo participaron en muy pequeña parte el resto de las modernas provincias españolas, determinó, como no podía menos de ser, la formación de nuestro carácter regional exclusivo, afirmándolo sucesivamente y enriqueciéndolo con nuevos y variados matices en el largo discurso de los siglos, hasta el extremo de imprimir á la población general del país una fisonomía especial y distinta de la de los

naturales de nuestros demás estados independientes de la Edad media.

La misma incomunicación en que por mucho tiempo hemos vivido respecto de ellos, ha sido parte á que la diversidad de los caracteres y las condiciones etnográficas respectivas permaneciera desconocida ó completamente ignorada, —aun para nosotros mismos,—hasta que los modernos medios de aproximación y el nuevo orden de relaciones que de ellos se deriva, concluyeron por evidenciar la manera especial de ser de la población gallega, despertando, con la vertiginosa demencia de la uniformidad y las centralizaciones imposibles, el espíritu de resistencia y reivindicación de nuestra individualidad característica y nuestras peculiaridades distintivas.

Por lo demás, el mismo olvido de la realidad que en atribuir á la supuesta celto-manía gallega el origen del movimiento regionalista de nuestra patria, se advierte también en la manera de apreciar su índole, su trascendencia y su carácter, que ni se manifiestan de modo tan tímido, inofensivo y nebuloso como algunas veces se supone, ni afectan la gravedad y el alcance que se les atribuyen otras veces.

Tanto como en cualesquiera otras de las distintas provincias españolas agitadas por los mismos estímulos que las nuestras, el regionalismo ha adquirido en Galicia determinaciones concretas y precisas, con todo el carácter de universalidad que reviste la general aspiración de los naturales del antiguo Reino á conservar sus hábitos y sus costumbres peculiares; hablar su lengua nativa, lo mismo que el irlandés en su patria ó los valones y albaneses en las suyas; desarrollar su literatura propia al calor de los afectos y las inspiraciones locales, como los bardos de Escocia ó el *felibrige* de Provenza; y gobernarse, en su vida interior, por leyes é instituciones particulares, en armonía con sus caracteres, sus necesidades y sus intereses respectivos, si no como los estados confederados de la gran república americana ó los cantones suizos, como los diversos estados de Alemania, dentro de la unidad actual del Imperio, ó los antiguos reinos independientes incorporados en la actualidad á la corona de Inglaterra.

Con exponer, como acabamos de hacerlo, las naturales y genuinas aspiraciones del regionalismo gallego, cae también por el suelo la suposición de que el regionalismo se funda en la autonomía local *y consiguientemente en el fracciona-*

miento, en la repartición de la patria en cien nacionalidades independientes; pues al alcance de todos están la mayor duración y consistencia de las grandes unidades políticas, sujetas en su vida interior á la ley de la variedad que rige el mundo, respecto á las que se fundan en la uniformidad aparente de las distintas partes que las constituyen, esclavas de la arbitrariedad y de la fuerza.

Por otra parte, no es necesario el ejemplo de Portugal, convertido positivamente en una factoría británica, según la expresión del más moderno de sus historiadores, para preservarnos de los peligrosos extremos del exclusivismo, que pugnan con el carácter eminentemente práctico y positivista del pueblo gallego; porque nos sobra conciencia de nuestros propios intereses y amamos demasiado á la patria común, para que lleguen á peligrar, en la corriente de nuestros entusiasmos locales, los elementos que constituyen la unidad y la grandeza de la antigua y poderosa señora de ambos mundos.

LEANDRO DE SARALEGUI Y MEDINA.





LO GAYTER DEL LLOBREGAT Y LAS BODAS DE ORO DE SU AUTOR

Lo Gayter del Llobregat.

O Gaiteiro d'o Llobregat.

Tot lo joy del mon es nostre,
Domna, s'amduy nos amam.

Compte de Poitiers.—*Faray chansoneta.*

—Si 't donás la sua corona
Un rey y 'l ceptre de plata,
Y son mantell d'escarlata,
Y son trono enjoyelat.
;Pera esser rey deixarias
Tas baladas amorosas,
Ni tas montanyas frondosas,
Ni ton joyós Llobregat?

Si 't prometés un rey moro
Perlas ricas y galanas
Y son bordell de sultanas,
Y son palau encantat.
;Darias, Gayter, to dolsa
Cabanya que 'l vent oreja,
Ton llit d'herbas qu'espurneja
Lo caudalós Llobregat?

—Si che dere a sua corona
Un rey, y-o cetro de prata,
Y-o seu manto de escalrata,
Y-o trono de máis brilar;
;C'o afán de ser rey, deixaras
Tuas cantigas amorosas,
As arboredas frondosas
Y-o garrido Llobregat?

Si che ofrecese un rey mouro
Alhaxes ricas, galanas,
E hastra xeitosas sultanas
D'un pázo que fai pasmar;
;Deras, Gaiteiro, tua doce
Casiña qu'o vento ourea,
Y-as herbas co-as que monea
ô pasar, o Llobregat?

Si 't regalás, Gayté, un mágich
 Sos castell de núvols blaus,
 Y sos follets y palaus
 D' estrelletas esmaltats;
 ¿Oblidarias per ells
 Las neus, las boyras, los rius,
 Las frescas nits dels estius,
 Las ninas del Llobregat?

—No, nineta; puig més valen
 Ma gayta de drap vermell
 Y mon capot, que 'l mantell
 De un rey, de perlas brodat;
 Y més que ls palaus moruns
 Val ma cabanya enramada
 Ab las flors que ma estimada
 Roba 'l matí al Llobregat.

Y molt més que 'ls castell má-
 (gichs)
 De núvols blaus Monseny val,
 Ab sas rocas de coral,
 Y ab son front altiu nevat,
 Y las fredas nits d'hivern
 En que 'ns sorpren lo nou jorn
 Narrant de la llar entorn
 Rondallas del Llobregat.

Puig per més que li donás
 Un rey son ceptre de plata,
 Y son mantell de escarlata,
 Y son trono enjoyellat,
 Fins d'esser rey deixaría
 Per sas trobas amorosas
 Y sus montanyas frondosas
 Lo Gayter del Llobregat

LO GAITER DEL LLOBREGAT (1)

(Febrer de 1839)

Si che dèse meigo máxico
 Castèlos aló n-o aire
 Enxoyados con donaire
 De estrelas de gran brilar;
 ¡Esqueceras, ti, por eso,
 Brétemas, neves, nin río,
 Frescas noites de resío
 Y-as ondas d'o Llobregat?

—¡Non, meniña;! pra min vál
 Máis d'a gaita o roxo pano,
 Que o manto d'o soberano,
 Anque o acaben de bordar;
 E máis que pázos mouriscos,
 Vál miña casa enramada
 Co-as froles que n-a alborada
 Roub' a nena ô Llobregat.

E máis que o castelo máxico
 Vál *Monsen* mostrando ledo
 Corales d'o seu penedo
 Que a neve quère ocultar;
 E inda máis si ô pé d'o lume
 D'o inverno n-a noite fría
 Nos sorprende o novo día
 Cantándolle ô Llobregat.

¡Ai! sí: por máis que lle dèse
 O rey seu cetro de prata,
 Y-o seu manto de escarlata,
 Y-o trono de máis brilar;
 Non, por ser rey, trocaría
 Suas cantigas amorosas
 E suas montanas frondosas
 Lo Gayter del Llobregat. (2)

JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

Febreiro, 1889.

II

La anterior composición, publicada por vez primera en el „Diario de Barcelona„ de 16 de Febrero de 1839, bajo el título indicado de *Lo Gaiter del Llobregat*,—seudónimo de

(1) Seudónimo de D. Joaquín Rubió y Ors.

(2) Traducción del catalán al gallego.

su autor—llamó entonces la atención de los aficionados á las letras, quiénes hallaron misteriosa, no sólo la procedencia de dicha composición sino de otras diecinueve que sucesivamente llevó á las columnas de aquel diario, D. Juan Cortada, depositario único del secreto. Buscados fueron con afán por el público los números del *Diario*, muy ajenos, por cierto, sus lectores, de que su curiosidad y diligencia cimentaba inconscientemente la reputación de un nombre y preparaba uno de los motivos que más noblemente glorifican la española patria.

Al querer explicar el catalanista Sardá, la causa del extraordinario éxito de las poesías del *Gayter*, y, admirado de que una simple manifestación literaria apasionase de tal suerte los espíritus, en el momento histórico en que hondamente los traían perturbados sobreexcitaciones de otra índole, incompatibles á primera vista con aquella inocente distracción, nos dice: "Rubió y Ors había encarnado y resumido en sus versos un conjunto de aspiraciones y sentimientos que flotaban en la atmósfera moral de Barcelona y de Cataluña., "A nadie, tal vez, se le ocurría preguntarse: por qué razón el idioma en qué rezaba y enamoraba y hacía sus negocios y sostenía sus amistades, el idioma de sus padres y de sus hijos, el idioma que oía en el hogar y en el templo, por qué razón, aquel idioma, que era su vida, había de quedar reducido como instrumento literario á serlo simplemente de cuatro sainetes chocarreros, sin que *ni una vez sola* sirviese en papeles y letras de molde para aquéllo mismo que en la conversación corriente y diaria hallaba en él espontáneo y dócil vehículo., No olvida Sardá, al explicarse así, que *Aribau* había publicado ya su *Oda á la Patria*, y *Cortada* su traducción de Grossi *La noya fugitiva*; pero, dichas composiciones, lo mismo que las *Llágrimas de la viudesa*, por Martí, no hallaron eco en el público, por ser trabajos ó bien demasiado clásicos, como lo son aquéllos, ó de género exclusivamente lírico, como lo es el último.

Rubió y Ors fué el primero que tuvo la gloria de escribir en catalán poesías serias, en el diario de mayor circulación del principado; y de interpretar, ó acertar á dirigir el gusto público en el campo de las Bellas Letras. A la vez que tan distinguido escritor, cooperaron al renacimiento científico y literario: *Bofarull* dando á conocer los tesoros del Archivo de la *Corona de Aragón*; *Piferrer*, con sus escritos para la Historia y el Arte; y *Vives* y *Cebriá* con sus disquisiciones sobre las *Constituciones catalanas*. Cuando estos nombres

se recuerdan por los hombres pensadores de Cataluña y por los muchos que desde lejos siguen con amorosa mirada la progresiva civilizadora marcha de esa región, no pueden menos de reconocer, cuán grande ha sido la influencia ejercida durante cincuenta años por el eximio poeta y sabio catedrático de la Universidad de Barcelona D. Joaquín Rubió y Ors.

Sus poesías, en todos los géneros, sus obras didácticas sobre la historia, sus estudios críticos y biográficos y otros trabajos (ninguno, propio, para fomentar los odios y sinsabores que engendra de ordinario lo que se llama *Política*) dejan comprender fácilmente el entusiasmo con que fué acogido dentro y fuera de España por innumerables amigos y admiradores de *Rubió*, el pensamiento de celebrar el quincuagenario de la regeneración de la literatura catalana, á la cual sirvió de enseña la publicación de la poesía *El Gayter del Llobregat*.

Plácemes mil debemos dar hoy al Sr. D. Luis Domenech, presidente de *La Lliga de Catalunya*, iniciadora de la memorable fiesta del *16 de Febrero de 1889*, por la grandiosidad de los éxitos que coronaron sus esfuerzos. Noble orgullo puede, seguramente, caberle por el acontecimiento literario que ha sabido llevar á cabo y por el acierto con que supo organizar una solemnidad, que, Cataluña, amante siempre de sus grandezas, habrá de perpetuar en sus crónicas. Digno es de aplauso también, que, para la sesión de las *Bodas de Oro* celebrada en el salón de Congresos del Palacio de las Ciencias de Barcelona, se hubiesen dado cita *mestres de Gay saber* como Thos y Calvet; Oller, atildado prosista y renombrado autor de la *Papallona*; el sabio presbítero, Jacinto Verdager, poeta de fama universal desde la publicación de *La Atlántida* y de *Canigó*; Federico Soler, renombrado escritor dramático, y otros muy notables escritores regionales, que han añadido un mérito más al acudir con su homenaje de admiración y respeto al Sr. Rubió y Ors en el memorable día *16 de Febrero de 1889*, ó sea el de sus *Bodas de oro literarias*.

No habremos de concluir sin llamar la atención de los escritores regionales acerca de la esmeradísima y elegante edición, que acaba de confeccionarse, de las poesías publicadas, en un tomo, en 1841, y en 1858, con el título de *Lo Gayter del Llobregat*; y que ahora aparecen en mayor número, con la novedad, no sólo de que esta tercera edición es *Poliglota*, sino que su primer tomo vió la luz pública el día mismo del citado *Fuileo literario* de *Rubió y Ors*, fraterni-

zando, en dicho tomo, con las poesías originales, así las traducciones castellanas, provenzales é italianas, como las alemanas francesas y griegas, suscritas en su mayor parte por la señora Monserdá; las señoritas Licer (de Módena) y Cheix, de Sevilla, cuyos nombres figuran al lado de las de Arnao, Balaguer, Fanstenrath, Llorente, Menéndez Pelayo, Mistral, Quadrado, Querol, Trueba, y otros, no menos conocidos en la república de las letras.

La circunstancia de haber iniciado el que suscribe, años ha, la tarea de traducir al *gallego* poesías *catalanas* y la de haberlo hecho precisamente de algunas del Sr. Rubió y Ors, cual la que encabeza este artículo, sírvele de inmerecido título para que la menos mala de dichas traducciones tenga el honor de figurar en el segundo tomo de la monumental edición polígota de *Lo Gayter del Llobregat*, al lado de las de renombrados cultivadores del dialecto gallego y de su literatura regional, que han querido asociarse al tributo de honor que los representantes de otras literaturas rinden á mi antiguo amigo el ilustre literato D. Joaquín Rubió y Ors, y á quién, de nuevo, respetuosamente saludo y felicito con ocasión de *sus bodas de oro literarias*.

JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

La Coruña; 23 de Febrero de 1889.



THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
JOHN B. BOWEN
OF THE
CITY OF BOSTON

NEW YORK:
PUBLISHED BY
JOHN B. BOWEN
1845

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
JOHN B. BOWEN
OF THE
CITY OF BOSTON
NEW YORK:
PUBLISHED BY
JOHN B. BOWEN
1845



BORRADOR DE UN PROEMIO

POR

A. MARSAL

III.

Cierto es que Galicia, en el transcurso del tiempo, sufrió todas las contingencias y transformaciones que afectaron al resto de la Península; mas parece que las influencias romana y sueva fueron las más decisivas y las únicas capaces de alterar seriamente los signos característicos de raza de los primitivos habitantes de esta comarca. El idioma gallego en el cual conservan las voces (1) más puras que en el resto de

(1) Posee la lengua gallega—aun cuando no figuran en sus diccionarios—millares de voces aplicadas á nombres de pueblos, lugares, montes, fuentes, campos, terrenos, etc., cuyas extrañas radicales y terminaciones parecen acusar un origen tan primitivo como el terruño que las lleva. De la mayor parte de ellas se desconoce la significación, y, de coleccionarlas, lo cual no sería tarea difícil, se duplicaría seguramente el léxico gallego, y las analogías que resultaran de su análisis y comparación con las de otras lenguas primitivas habrían de esclarecer no pocos puntos desconocidos ó oscuros de la Historia de este país, anterior á la aparición en él de las legiones romanas.

los románicos la forma y aun la construcción latinas, y los restos de monumentos, monedas y objetos, unido á las relaciones de los historiadores antiguos, comprueban lo primero; y afirman la última aseveración los documentos, la manera de ser de la propiedad gallega, su excesiva división entre los Jefes bárbaros, división que aun subsiste y que fué, en nuestro concepto, causa principal de la tenaz resistencia que opuso este país al poder absorbente y único de los monarcas, que no hallaron aquí el apoyo del campesino gallego asaz encariñado con sus tierras, á las que, como á su señor, estaba ligado por la costumbre, por los impuestos y cargas y por especialísimas prestaciones personales y mutuos convenios con los dueños de aquellas. (1) Esto amén de las ceremonias,

(1) Entre los derechos feudales suele citarse el de marqueta, sin que tenga noticia de la existencia de documento alguno en que se consigne ó de que se colija su existencia. Con referencia á un antiguo Archivero de Simancas oímos decir: que un diputado de las Cortes de 1808 poseía un documento en el cual un señor jurisdiccional declaraba haber recibido cierta cantidad en especie á cambio de aquel derecho. No ha faltado tampoco quien haya creído ver una reminiscencia de ese mismo derecho en las líneas de un documento que se custodia en el Archivo general de Galicia, que aunque ya juzgadas con opuesto criterio por los señores Vicetto, Plá y Cancela y Murguía, desconocerán seguramente muchos de nuestros lectores, para los que las copiamos del original, esperando que su opinión en este asunto coincidirá con la nuestra que es la del Merino Mayor de Galicia.

El Procurador Juan Nieto, á nombre de los vecinos del valle y coto de Aranga, vasallos del Monasterio de Sobrado, se querella, en 1347, ante el doctor en decretos García Gomez, Alcalde y Merino Mayor del Rey en Galicia, de los monjes de aquel Monasterio por exacciones é impuestos injustos que aquellos les exigen, y, entre otros particulares, expone lo siguiente: "Et otrosi que LEVAVAN LOS GRANJEROS (1) DE CARUALLO TORTO SUS MUJERES CONTRA SU VOLUNTAD PARA FAZER FUEROS EN LA DICHA GRANJA NON SABIAN QUALES ET QUE LAS TENIAN ALLA DOS O TRES DIAS E QUE ME PEDIA QUE YO QUE SOPIESE POR LOS DICHOS PRIVILEGIOS O POR QUANTAS PARTES PODIESE QUALES FUEROS ERAN TENIDOS A FAZER LOS DICHOS OMNES DE ARANGA E QUE ELLOS QUE LOS FARIAN.,, Y el Merino Mayor de Galicia falla la querella del siguiente modo: "Et otrosi en razon de LAS MUJERES QUE ERAN TENUDAS DE IR SERUIR DUAS VECES EN EL AÑO AL GRANJERO DE CARUALLO TUERTO EN LA MANERA QUE DICHA ES FFALLO QUE TAL SERUIÇO ET TAL FUERO QUE NON ES ONESTO ET POR MAL ET DESONESTIDAD QUE SE PODRIA ENDE SEGIR MANDO QUE TAL FUERO QUE SE NON FAGA QUE LAS MUJERES DE LA RIBERA DE ARANGA NON FAGAN ESTE FUERO ET SERUIÇO AL DICHO MOESTEIRO DE AQUI EN DELANTE PUES NON FUE MOSTRADO ANTE MI CARTA NIN PREUILEGIO NIN RRECAEDO QIERTO PORQUE LO DEBIESEN FAZER.,,

(1) Eran monjes del Monasterio de Sobrado.

usos y costumbres que todavía se conservan y del carácter individualista que se nota entre los gallegos; todo ello de origen germánico sin duda. Mucho tiempo después de vencidos los suevos en batalla campal por los visigodos, siguieron aquéllos resistiendo su dominación; creyéndose que el hecho de haber establecido Witiza su corte en Tuy, obedeció no tan sólo á la idea de tener más cerca y á raya á los rebeldes suevos, sino también á la más política de alhagarlos á fin de facilitar la concordia y fusión de ambos pueblos; fusión que no debió llegar á realizarse, al menos por completo, en el breve tiempo de reinado de este monarca, y la cual paralizaron los acontecimientos ocurridos en España en el de su sucesor.

De la rápida algarada de los árabes por este país apenas se halla vestigio alguno; pero no cabe dudar que los gallegos compartieron con los leoneses y asturianos—y quizá en mayor número que aquéllos—los primeros y más preciados laureles de la Reconquista; y que el idioma vulgar de estas tres regiones que—á juzgar de los documentos más antiguos, no creemos aventurado suponer fuera uno mismo con las variantes que todavía hoy se señalan, aun en las diferentes comarcas de cada una—debió contribuir en los primeros siglos de la Reconquista á sostener y fomentar el de las Castillas, descuidado por la dispersión de las gentes y ya influido por el roce con el del invasor.

Sabemos por los historiadores, y por lo que se deduce de documentos que hemos examinado de las postrimerias de la Edad media, que el feudalismo predominó en Galicia con más intensidad y por mayor espacio de tiempo que en ninguna otra región de España; y es en verdad asombroso el número de Príncipes, Duques, Marqueses, Condes, Abades, Comendadores y otros infinitos dueños jurisdiccionales que existían en este país. (1) De un manuscrito copiado de la Contaduría general de Guerra de este antiguo reino, á mediados del siglo XVIII, á más de infinidad de cotos y jurisdicciones de escasa importancia, resulta que había en Ga-

(1) Al final de este Proemio podrán ver nuestros lectores una relación de nobles gallegos titulados, y de otros, que sin ser originarios de este país, habían adquirido en él, por compra, por herencia ó entrónque, propiedades y jurisdicciones. La lista debe ser todavía muy incompleta pues sólo se refiere á aquellos títulos que litigaron pleitos en la Real Audiencia de Galicia desde el siglo XVI á principios del actual.

licia setecientas cincuenta y siete de estas últimas, formadas por tres mil ochocientos treinta y seis pueblos, distribuidos de esta suerte entre las siete antiguas provincias de Galicia:

Provincias	Jurisdicciones	Pueblos de que se componían
La Coruña	21	96
Santiago.	147	981
Betanzos.	53	264
Lugo.	182	1162
Orense.	260	939
Mondoñedo.	49	165
Tuy.	45	229
<i>Totales.</i>	<i>757</i>	<i>3836</i>

Durante los reinados de los Reyes Católicos, de Carlos I y de Felipe II, afluyó á la Corte y al ejército verdadero aluvión de nobleza gallega que obtuvo importantes cargos militares y palatinos en los que se distinguió por su valor y sus talentos; llegando, en el transcurso del tiempo á eclipsar á la nobleza castellana y entroncando con ella hasta el punto de que raro será el título genuinamente castellano que no cuente entre sus ascendientes algún noble gallego,

Antes que Castilla tuviese *las Comunidades* contaba Galicia con *los Hermandinos*; y no faltaron nobles que se pusieran al lado del elemento popular contra el Rey y contra la nobleza misma, ya dominada por la fuerza ó vencida por los favores del Monarca, como lo hizo el Mariscal Pardo de Cela, apellidado *el primer noble de Galicia*, figura simpática á los corazones gallegos que le atribuyen haber sostenido, sólo con sus fieles y valientes vasallos y algunos otros elementos populares que se le unieron, una lucha de tres años contra el monarca, pagando al fin con su cabeza y la de su hijo su heroica resistencia al poder real y su amor á las antiguas instituciones de su patria; cosa que parece increíble pues debiera suponerse á los gallegos cansados y oprimidos por el poder feudal y dispuestos á sacudir su yugo inclinándose de lado del monarca; pero de fácil explicación si se tiene en cuenta los recuerdos de raza todavía arraigados en los pechos gallegos, unido á las simpatías que el Mariscal inspiraba á sus vasallos por su gobierno, más suave sin duda que el de sus

iguales y predecesores; y todo esto idealizado por la villana traición de que fué víctima juntamente con su inocente hijo.

Continuas y terribles luchas habían ensangrentado los campos gallegos durante la Edad Media, á lo que contribuía sin duda la excesiva división de la propiedad territorial y el gran número de sus dueños jurisdiccionales; y no faltaron tampoco á los gallegos Prelados guerreros y políticos, como el primer Arzobispo compostelano D. Diego Gelmirez, la personalidad más importante de su tiempo tan admirablemente descrita por el sin par historiador de Galicia, Sr. don Manuel Murguía; el francés D. Berenguer de Landaurie, *don Veringel* como le llamaban sus diocesanos y vasallos, también Arzobispo de Compostela, y otros obispos, abades, capitanes y soldados gallegos é ilustres marinos que se distinguieron especialísimamente en las guerras de Flandes, Italia, Francia, en las conquistas de América y más tarde en la de Portugal; siendo el Reino de Galicia de los primeros á contribuir con fuertes donativos y crecidos contingentes de hombres para alivio del real tesoro y defensa de la Nación. En la guerra de la Independencia, fueron los gallegos los primeros que desalojaron de su territorio á los enemigos que admiraban su valor como lo admiró también el generalísimo de los ejércitos aliados Lord Welington, quien lo hizo público en la famosa proclama de Lesaca, de 4 de Septiembre de 1813, proclama que debiera imprimirse en letras de oro en las páginas de la Historia de Galicia, como escribió el malogrado vate gallego, Vesteiro Torres.

Los primeros gritos de Libertad, después de la guerra de la Independencia, sonaron en Galicia con Sinforiano López, Acebedo y Porlier; y el movimiento de Riego en las Cabezas de San Juan hubiera sido estéril, si la ciudad de la Coruña no lo hubiera secundado inmediatamente; por último, la primera guerra civil apenas halló eco en Galicia; y para la segunda, no pudo encontrar el Pretendiente cien hombres dispuestos á lanzarse al campo, ni aun á fuerza de oro, á pesar de las promesas de los que aquí dirigían los trabajos: que fueron estas gentes tan sensatas, que no sólo no quisieron dar un espectáculo sangriento á su país, sino que, á ser ciertas nuestras noticias, obtaron la mayor parte de los comprometidos por gastarse tranquilamente las pagas recibidas. Del mal, el menos.

A. MARSAL.

Rucolagna, Octubre de 1888.

GALICIA.—MARZO 1889.—T. III.—N.º 3

10

NOBLES TITULADOS QUE LITIGARON PLEITOS EN LA REAL
AUDIENCIA DE GALICIA
DESDE EL SIGLO XVI HASTA PRINCIPIOS DEL XIX.

PRÍNCIPES

De Anglona.
" la Paz.
" Santa Rosolea.

DUQUES

De Alba.
" Alburquerque.
" Arion.
" Atrisco.
" Béjar.
" Benavente.
" Berbik.
" Híjar.
" Lerma.
" Medina de Rioseco.
" Motezuma.
" Patiño.
" Parque.
" Sotomayor.

MARQUESES

De Alcañices.
" Almazan.
" Almeiras.
" Aranda.
" Los Arcos.
" Astariz.
" Atalaya (de la)
" Auñón.
" Benamejí.
" Bendaña.
" Biance.
" Bobeda de Limia.
" Bosque-Florido.
" Camarasa.
" Cañete.
" Cañizar.
" Cañizares.
" Carballo.
" Carpio.
" Castel Moncayo.
" Castelar.
" Ciudadilla.
" Corbera.

Da Poza.
" la Estrada.
" Figueroa.
" Guimarey.
" Huesca.
" la Lapilla.
" Lazan.
" Leganés.
" Leis (Leyes)
" Malaya.
" Malpica.
" San Miguel.
" Mirabel.
" Monroy.
" Mos.
" Montaos.
" Monte Alegre.
" Monte-Sacro.
" Parga.
" Pegullal (del)
" Peñafiel.
" Pobar.
" Rodil.
" S. Martín de Hombreiro.
" San Miguel de Grox.
" San Saturnino.
" Santa Cruz de Marcenado.
" Santa Cruz de Rivadulla.
" Santa María del Villar.
" Sarria.
" la Sierra.
" Taracena.
" Tenebrón.
" Tenorio.
" Valdecarzana.
" Valladares.
" Viana.
" Villafranca.
" Villagarcía.
" Villasante.
" Villaverde.
" Villaumbroso.

CONDES

De las Achas.

De Alfaro.
 „ Altamira.
 „ Amarante.
 „ Andrade.
 „ Arce.
 „ Ayala.
 „ Barrantes.
 „ San Bernardo.
 „ Bornos.
 „ Borraigeiros.
 „ Campomanes.
 „ Castro.
 „ Castro-nuevo.
 „ Castroponce.
 „ Cervellon.
 „ Contreras.
 „ Creciente.
 „ Eril.
 „ Fefiñanes.
 „ Fuensaldaña.
 „ Fuentes.
 „ Gabia.
 „ Gimonde.
 „ Gondomar.
 „ Grajal.
 „ San Juan.
 „ ¿Laigara?
 „ Layosa.
 „ Lemos.
 „ Lerida.
 „ Luna.
 „ Maceda.
 „ Mancera.
 „ Mariel de Peñalva.
 „ Medina.
 „ Miranda de Anta.

„ Monterrey.
 „ ¿Motezuma?
 „ Navalmoral.
 „ Olivares.
 „ Pallares.
 „ Priegue.
 „ Ribadavia.
 „ San Roman.
 „ Salinas.
 „ Salvatierra.
 „ Taboada.
 „ Tendilla.
 „ Toreno.
 „ la Torre.
 „ Torremuzquiz.
 „ Torre Penela.
 „ Troncoso.
 „ Val del Aguila.
 „ Valoria.
 „ Villanueva de Canedo.
 „ Villanueva de S. Bernardo
 „ Villapún.
 „ Villa vieja.
 „ Viraveu.

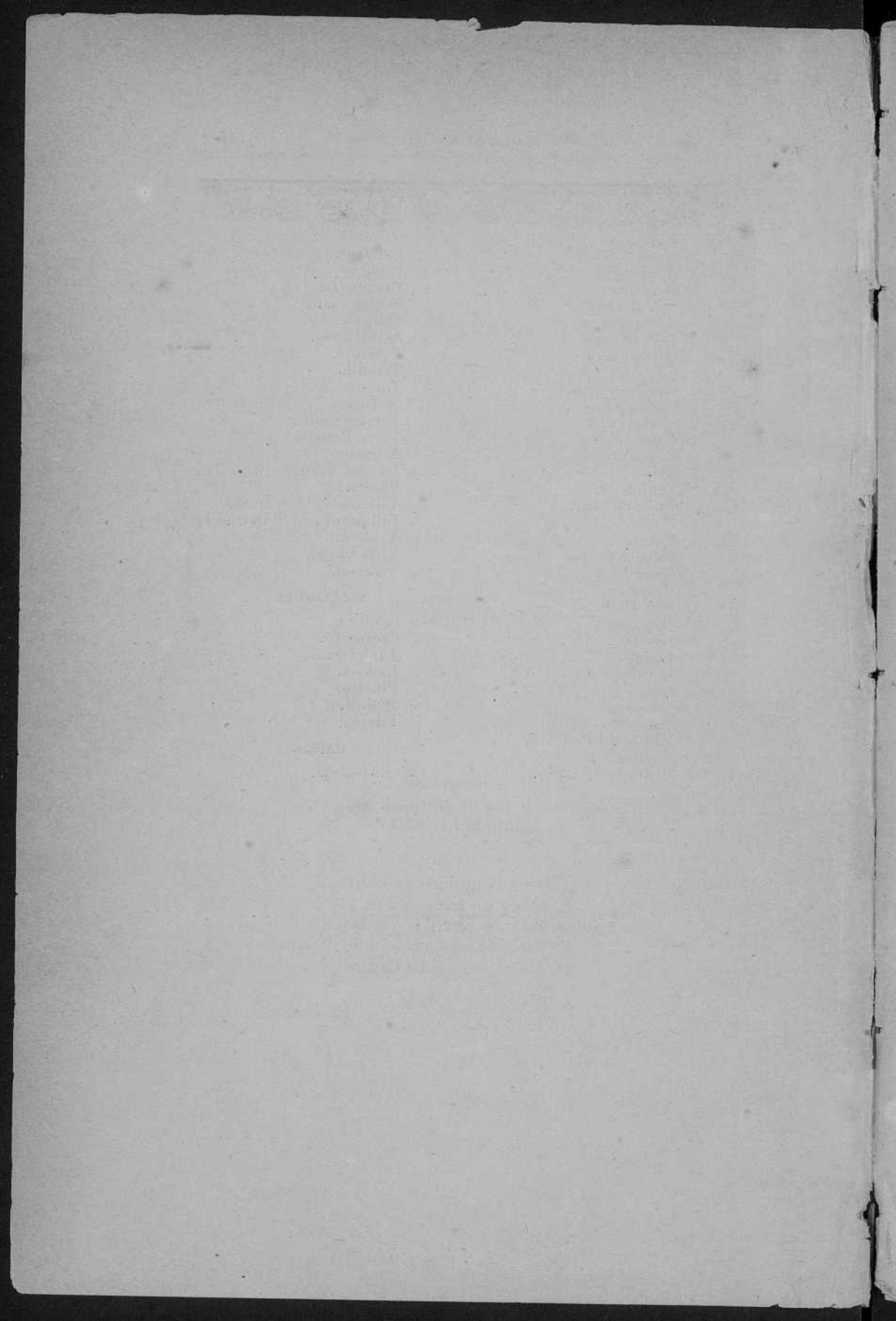
VIZCONDES

De Cerdido.
 „ Creciente.
 „ Junqueras.
 „ Layosa.
 „ Piñeiro.
 Del Pegullal.
 „ Puerto.

BARON

De Casa-Goda.







*
* *

Non descansan elas, non,
Nos seus leitos de púrpura molente,
Na leda e verde prison.

[Cántos lânguidos gemidos,
E doces ais namorados;
Cántos abrazos fêrvidos perdidos,
Cántos ardentes chasquidos
De bicos... ó vento dados!

E. PONDAL.

THE JOURNAL OF THE

AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION

Published Weekly, except during the Months of June and July, when it is Published Bi-Weekly.

Subscription Price, Five Dollars per Annum in Advance.

Single Copies, Fifteen Cents.

Entered as Second-Class Matter, June 26, 1879.

Postage Paid at Chicago, Ill., May 1, 1901.

Acceptance for mailing at special rate of postage provided for in Act of October 3, 1917, authorized on July 1, 1918.

Postage paid by the Association.

Postmaster: Send address changes to THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill.

Copyright, 1918, by American Medical Association.

Printed at the Chicago Press, Chicago, Ill.

Published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill.

Subscription orders, notices of change of address, and all correspondence should be sent to the Editor.

Advertisements should be sent to the Business Manager.

Entered as Second-Class Matter, June 26, 1879.

Postage Paid at Chicago, Ill., May 1, 1901.

Acceptance for mailing at special rate of postage provided for in Act of October 3, 1917, authorized on July 1, 1918.

Postage paid by the Association.

Postmaster: Send address changes to THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill.

Copyright, 1918, by American Medical Association.

Printed at the Chicago Press, Chicago, Ill.

Published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill.

Subscription orders, notices of change of address, and all correspondence should be sent to the Editor.

Advertisements should be sent to the Business Manager.



EL REGIONALISMO GALLEGO

LIGERAS OBSERVACIONES AL *Discurso leído por el señor*

D. Antonio Sánchez Moguel

en su recepción en la Real Academia de la

Historia, de Madrid, el 8 de Diciembre de 1888.

I.

No contestación, réplica tiene que ser aquélla, en la cual y por de pronto, tratemos de desvanecer los errores de hecho y de doctrina en que, al ocuparse del regionalismo gallego, ha incurrido el nuevo académico de la Historia. No permite otra cosa la penuria del tiempo: la inconsistencia del ataque tampoco demanda más. Cualquiera diría que bastaba dejarlo pasar en silencio para que sobre él cayese el olvido eterno; pero la verdad es que, si tomando todo ello como una impugnación seria, se le haría demasiado favor, en cambio, callando ante el nuevo cargo lanzado contra el regionalismo, esto es, el de viciar ó exagerar en su favor las

fuentes históricas, cuando no la historia misma, pudiera creerse que el dardo lanzado había ido certero á clavarse en nuestro corazón y que no sabíamos devolverlo. Y no es esto sólo; aunque de pasada, toca el Sr. Sánchez Moguel tantos puntos importantes, suscita tantas cuestiones, despierta tan penosos recuerdos, que no un artículo y si un libro sería preciso escribir para refutarle. No siendo esto posible por el momento, siéndolo todavía menos que queden en la sombra su inoportuna agresión al regionalismo y á los que lo defendemos, forzoso se hace no dejar pasar la flecha sin oponerle el escudo, y que, cuando no otra cosa, sepa nuestro adversario que sus palabras llegaron hasta estas soledades, renovando los antiguos agravios y solicitando las cansadas fuerzas de quien gastó su vida en sostener y propagar unas doctrinas á cuyo triunfo fia la salvación y el honor de su país. Y aunque esperar que callásemos sería ofendernos; pedir que iniciemos un debate sobre cuestión tan compleja ó que la tratemos desde luego y de lleno, sería demasiado. Por hoy basta con parar el golpe; quede el resto para cuando con más holgura podamos (si al fin llega ese día) dar á la estampa aquel libro de predilección, soñado en la juventud, meditado en la edad viril, completado después con la experiencia de los años y las lecciones del tiempo; libro en el cual, bajo el título de *La Provincia gallega*, hemos procurado reunir todos los datos referentes al regionalismo en Galicia, á su historia, á la legitimidad de sus aspiraciones y á la conveniencia de su triunfo.

*
* *

Los ataques que de algún tiempo á esta parte vienen dirigiéndose tanto al regionalismo como á los fundamentos históricos y de razón en que descansa, no por numerosos son más certeros. Lo único que de ellos se desprende es que, por lo general, los que le combaten no le conocen, ó que, en caso contrario, proceden en un todo como si ignorasen lo que es y lo que quiere. Confesamos que para nosotros esto no es por ignorancia, sino por táctica, y que nuestros adversarios, deseando vencer á toda costa, se dan al agradable entretenimiento de afirmar que el regionalismo es esto y

aquello, para cerrar después contra los molinos de viento que fingió su fantasía.

Entendido así, la cosa es fácil; es además vencedora, pues llamando la defensa á un tiempo hacia los mil puntos que la solicitan, impide dar á las réplicas la necesaria unidad y no permite que tengan el vigor y exactitud propia de todo razonamiento propio y ordenado. Es una nueva dificultad que ponen en nuestro camino, mas no importa. Para defensa de los ideales que sustentamos, basta consignar el hecho y añadir, que no siéndonos dado escoger el campo, ni partir la luz, fuerza es seguir á nuestro adversario al terreno á donde nos lleva. Con lo cual, y hecha ya esta confesión, y manifiesta la necesidad de tomar la defensa allí donde el Sr. Sánchez Moguel pone el ataque, añadiremos que el nuevo académico se extrema en todo y no le importa aparecer como ignorante con tal de vencer en el momento. Sólo pensándolo así, puede pasarse que confunda, más que á menudo, el Estado con la Nación; que desconozca la historia de las ideas regionalistas en España, y en fin que dé por hecho que sólo en la península ibérica, ó punto menos, se proclaman tan vitandos principios.

De tomar sus palabras en lo que suenan, forzoso sería el creerlo y pensar que, para proceder con lógica, debía empujarse por lo más elemental,—por explicar lo que es regionalismo, señalar sus caracteres esenciales, hacer su historia y probar que la primera de sus condiciones, es ser, no la negación del Estado, sino su afirmación más genuina.

Afortunadamente no se necesita tanto. El Sr. Sánchez Moguel no es reo de tales ignorancias porque desconozca el asunto de que trató tan exprofeso, sino porque obedeciendo á un prejuicio frecuente en nuestros contradictores, afirma lo que le conviene, combate lo que quiere, y se decreta la victoria. Es una manera fácil de vencer. Pero ¿cómo vence? En el mismo día, en el seno de la Academia, la misma persona encargada de dar la bienvenida al nuevo individuo de número, contesta en tales términos al discurso leído, que en el fondo más parece que trata de poner un correctivo á lo dicho por nuestro adversario, que de afirmarlo como es de costumbre en tales casos. ¿Por qué? Sin duda, porque al señor Saavedra debieron parecerle harto arriesgadas las opiniones de su nuevo colega. Nacido en Cataluña y llevando un apellido gallego, no podía ser ajeno á las naturales aspiraciones de sus dos patrias, la de nacimiento y la de origen.

Harto sabe que los que tratan de dar vida á las que hemos apellidado nacionalidades desconocidas y negadas, no quieren en manera alguna romper la unidad del actual Estado español. Sabe también que los que deseamos que los antiguos organismos provinciales ejerzan las funciones propias (1) no vamos tan allá que pidamos que cada región se haga independiente, y constituya de por sí un Estado puramente nacional. Muchos años hace que en nuestra *Historia de Galicia*—puesta hoy en el *Index* de los partidarios de la centralización—hemos dicho que queríamos *la diversidad dentro de la unidad*. A lo que parece, ni esto basta. Sin duda se quiere que, nuevos sicambros, quememos hoy lo que ayer adorabamos; que en nombre del Estado todopoderoso reneguemos de la nación á que pertenecemos, y que en aras del poder central sacrifiquen las provincias cuanto queda todavía en ellas de sagrado, esto es, su idioma, sus sentimientos naturales, su pasado, su mismo porvenir puesto en peligro de muerte por los egoismos centralistas.

No será así. Las regiones, ó si se quiere mejor, las naciones minúsculas, resisten con instintiva energía al aniquilamiento que las amenaza, diario, constante, imperturbable. Y resistir es todo ya. Que el plazo en que hayan de conseguir la victoria sea más ó menos largo, importa poco; lo cierto, lo indubitable para nosotros es que, al fin, el triunfo ha de ser suyo. No lo duden los que las creen tan muertas, que suponen que no falta ya más nada que hechar tierra encima. Desde que, parodiando la célebre frase de Sieyes, se dijo:—*¿Qué es la provincia? ¡nada! ¿Qué debe ser? ¡todo!* parece como que se dió plaza en el banquete de la vida pública á los organismos provinciales. Desde que, rasgando la túnica que cubre el cuerpo de este nuevo Lázaro, se hicieron patentes las llagas que corroen sus carnes, puede decirse que empezó para él el día de la eterna resurrección.

No extraña por lo tanto el empeño con que nos combaten ahora los amigos del Estado, uno, indivisible, coercitivo, poseedor de toda la vida pública y único dispensador de ella. Todavía extraña menos verles servirse de todo género de argumentos y, lo que es peor, de no escaso número de paradojas. La última, no es ciertamente la menos peregrina. Por boca del Sr. Sánchez Moguel vienen á afirmar que de todos los partidarios de la renovación provincial, los más insensatos somos unos cuantos ilusos que entendemos y es-

cribimos la historia de nuestro país á la manera de los que la inventan y no de los que la exponen.

De ser esto cierto, en verdad que valía la pena de que el nuevo académico se ocupara de nosotros en el sentido que lo hizo; que nos comparara con los forjadores de falsos cronicones y sobre todo, que ante el grave concurso que le oía, nos declarase reos del más imperdonable de los delitos científicos, la ignorancia, para que así no tuviesen remisión nuestros pecados. Mas ya lo hemos dicho; el Sr. Sánchez Moguel no teme presentarse á los ojos de todos, en pleno desconocimiento de causa, con tal de vencernos de golpe, en el centro de toda luz histórica, que á mayor abundamiento, irradia desde la corte á la periferie provincial. Sabiendo cuantos son los conocimientos que posee nuestro adversario y cuan notable y cultivado es su talento, en manera alguna entendemos que los evidentes errores que acumula en su *discurso*, puedan ser involuntarios. Son un ardíd de guerra, nada más. Vamos, pues, á ver lo que queda de ellos.

*
* *

Empieza el Sr. Sánchez Moguel como ya lo había hecho nuestro antiguo y cordial amigo Sr. Núñez de Arce, por no conocer en España más regionalistas que los catalanes y los gallegos; y aun de nosotros habla de tal manera que no parece sino que basta pasar sobre él la esponja del desdén para que desaparezca el regionalismo gallego, sólo vivo, cuando el enemigo lo afirma con sus habilidades. Núñez de Arce, que más de una vez ha visitado Galicia, tiene nuestro regionalismo—no sabemos porqué—por “tímido, inofensivo y nebuloso.” considerándolo “como un vago anhelo, nada más.” El Sr. Sánchez Moguel va más allá, y nos reconoce como beligerantes; pero uno y otro escritor coinciden en la opinión de que las ideas regionales son por acá de muy escasa importancia. Quedemos sin embargo, en que lo dicen por que las tienen por menos agresivas y por lo tanto por menos temibles. Porque si es verdad que las creen cosa inconsistente y pasajera, estaba demás el ataque: los muertos no piden más que tierra. Pero el caso es que, agresivo ó no, el regionalismo gallego no es de hoy, viene de muy atrás, tiene profundas raíces en el país, y que, casualmente, lejos de ser inno-

vación hija de la moda, *es tan antiguo entre nosotros el espíritu regional, que su constante manifestación en el tiempo constituye uno de los característicos más esenciales de nuestra historia.* ¿Cómo no lo vió así el Sr. Sánchez que parece haber leído más de una *Historia de Galicia*?

Lo confesamos sin que nos duela; por lo de hoy y por causas que no creemos necesario especificar, el regionalismo gallego no tiene todavía la importancia material que debiera, para ser más efectivo: todavía no es más que un peligro remoto para el hecho avasallador de la centralización. Confesamos también que entre nuestros campesinos es tan desconocido, como el amor á la patria española en nombre de la cual combaten y pagan. ¿Qué saben ellos de todo eso? ¿Que rumor intelectual llega hasta sus apartadas viviendas? ¿Para qué se cuenta con ellos? ¿Cómo se les tiene? ¿Son para el Estado otra cosa que pequeños contribuyentes que llevando siglos de soportar, soportan todavía? Sin embargo, esperad. La emigración, cada día más terrible, devuelve á las aldeas muchos hombres que esclavos ayer, aprendieron á ser libres, y que saben por experiencia como funcionan en otras naciones los organismos políticos. Ellos no son mudos, ni sordos los que han de oírles. Bastará en su día una sola chispa, para que se encienda el fuego y el incendio estalle. Será terrible lo que entonces pase: no lo dudeis. Es gente que está harta de sufrir, sin esperanza de remedio. Cuando una cuestión cualquiera,—la de foros hoy, mañana la de arriendos—arroje de sus casas á nuestros campesinos en rebelión; cuando tengan un jefe de quien fíen y éste les hable y lleve á donde quiera; cuando, en fin, se atrevan—y mucho tememos que no se atrevan pronto—puede asegurarse que veremos en Galicia cosas indecibles. A nuestras gentes del campo no se las conoce. Nadie sabe lo que bajo su humilde aspecto esconden de resuelto: nadie sabe tampoco de lo que serán capaces en su desesperación. Viven y mueren esclavos de todos y de todo; de la ley, del impuesto, de la renta, del capricho de los que pesan sobre ellos: callan y sufren resignados, porque en ellos la resignación es la fuerza por excelencia; mas, ay! de los que encuentren á su paso el día de su cólera! Los *niños blancos* de Irlanda serán á su lado bien poca cosa. Proudhon lo dijo: el animal más terrible no es ni el león, ni el lobo, sino el cordero rabioso.

¡Qué extraño es que ignoren todo esto nuestros adversarios, cuando ni siquiera saben lo que pasa en su propia casa!

Empeñado en agrandar nuestras culpas regionalistas, y presentar sin manchas á los suyos, el Sr. Sánchez Moguel, en un arranque de estremado celo centralizador, afirma „que no son, ni pñeden ser regionalistas los andaluces.„ Ellos! por cuyas venas corre á raudales la sangre berberisca! Tan especial afirmación, cuando los hechos la contradicen por completo, equivale á cerrar de propósito los ojos á la realidad, olvidar la historia de Andalucía durante el dominio árabe, y tal vez ignorar que todavía á mediados del siglo XVII, un Medinaceli intentó formarse un reino en aquellas provincias. Pero ¿es acaso necesario recordar tanto? ¿No hemos visto cómo combatieron los andaluces por las doctrinas federales y cómo, renovando de golpe las antiguas escenas de la dominación musulmana, crearon sus cantones, mientras Galicia, que tenía y tiene en su alma y su sangre el sentimiento regional, permaneció ajena á aquel movimiento suicida? Sobre la mesa tenemos un pequeño libro titulado „PATRIA Y FEDERALISMO,„ escrito en aquellos días siniestros por un sevillano y no nos cabe duda que amigo de nuestro académico. Pues bien, lea éste (pag. 185 y siguientes) y vea cómo, según el Sr. Tubino, debía organizarse Andalucía, una vez constituido el Estado español federativamente. Pide para Sevilla una gran Academia de Bellas Artes; para Cádiz un Instituto superior y geográfico-nautico-mercantil; para Granada, la gran Universidad bética; para Málaga, un jardín de aclimatación y una granja modelo; y en fin para las restantes ciudades andaluzas todo aquello que el amor y el conocimiento de su país natal le aconsejaba. Díganos ahora el Sr. Sánchez Moguel, si son ó no y en todo caso pueden ser regionalistas sus paisanos!

De quien tan ligeramente pasa sobre hechos que todavía no han podido olvidarse por que estan escritos con sangre, no debe extrañar nadie que sólo señale en España como corroidas por el virus regional más ó menos efectivo, á Cataluña y Galicia. Dónde deja á las provincias vascas? ¿No se tienen por tan nación, que con tal de conservar sus fueros, es decir, su autonomía, lo mismo les importa pertenecer al Estado español que al francés, como así se lo dijo, sin que ni ellas ni la historia protestaran, el Sr. Cánovas del Castillo, en un notable prólogo? (3) Vengadores hechos! la misma Castilla expresó sus instintivas ideas de la propia nacionali-

dad, en 1868, en una poesía, aunque mala, castellana, en la cual se leía aquel verso que por su solecismo tanto dió que reir en Valladolid en los días de la revolución de septiembre:

Antes que nacional, soy castellano!

Y esto sin duda por que Castilla siente, como provincia, la horfandad en que se la tiene, el aislamiento en que vive, la muerte que va ganando unas poblaciones, antes numerosas y ricas, sin gente hoy; y unos campos, si fructíferos en otros tiempos, al presente yermos casi. No se cometen en valde ciertas faltas.

Cualquiera diría que todo esto ignora nuestro docto impugnador, ó que conociendo tan notables hechos, no por eso les da la menor importancia. Para él, el regionalismo es una cosa moderna, sin mas antecedentes, ni mas lazo con el pasado que aquellos ilusorios con que pretenden ligarle á la historia de sus provincias respectivas unos cuantos insensatos. Por lo pronto y á creerle bajo su palabra, al regionalismo gallego ha de tenersele por nube pasajera que flota un momento en el cielo de la patria: tenue y sin consistencia, un soplo basta para que se desvanezca. No tan sólo se halla en estado embrionario, como escribe Núñez de Arce, sino que descansa,—tal es al menos la opinión del nuevo académico—en las voluntarias afirmaciones de los que en nuestros días emprendieron la tarea de escribir la historia de este antiguo reino. Fácil cosa el echarlas por tierra, pues los trabajos históricos de esos ilusos valen poco; están á cien leguas de los que vieron la luz en el pasado siglo y son su fundamento. Para él, tan ilustres antecesores, no fueron ni siquiera igualados hasta ahora. Los que al presente vivimos y nos ocupamos de semejantes asuntos, lejos de perseverar en el buen camino en que habían entrado nuestros antepasados y maestros, erramos como sombras por el campo de la investigación histórica, gracias á la manía céltica que nos aqueja y que el Sr. Sánchez Moguel, que la condena, da por nueva y aun novísima, cuando en realidad—manía ó no—data ya en Galicia del último tercio del siglo pasado y fue teoría iniciada gloriosamente y con gran caudal de conocimientos, por persona, ya que no tan famosa como Arbois de Jubainville, al menos tan gran filólogo como él, por no decir más.

Todos estos y otros más agravios á la verdad hemos cometido y cometemos á cada momento los modernos histo-

riadores gallegos. Afortunadamente, y á juzgar por el *discurso* del Sr. Sánchez Moguel, no los conoce mucho mejor que á los antiguos, y así sus censuras son como flechas des-puntadas; no penetran en la carne. Mas ha de permitrnos, que no en defensa de los actuales, sino de los que fueron nuestros verdaderos maestros, añadamos que anduvo más que ligero al tratar de estos últimos, sin duda por que se dejó guiar por lo que algunos engreidos les pareció que podían escribir en provecho propio y menoscabo de autores de un tan superior entendimiento y literatura, que ni por el estilo, ni por la claridad y nervio del juicio, se hallan al alcance de los que con un desenfado semi-infantil, se atrevieron á juzgarles. No, ni Huerta es el historiador que más vale en Galicia, ni el único que deba citarse entre nosotros en la décima octava centuria. Le es, no diremos igual, antes manifestamente superior, Alvarez Sotelo, á quien el nuevo académico borra de una sola plumada, poniéndole entre los que aceptaban los falsos cronicones. Ni bajo el punto de vista literario, ni en el de los conocimientos históricos, tuvo quien lo igualase en su tiempo entre los nuestros. Lejos de seguir los falsos cronicones, los *Vechea* á un lado, y eso por los años en que estaban tan en boga, que se fabricaban otros nuevos, alguno de ellos debido á la inventiva del mismo Huerta y Vega, castellano, de quien se dicen maravillas en el *discurso*. Sólo teniendo las noticias de segunda mano, y esta no muy hábil, pudo pasar, de otro modo no juzgaría á Alvarez Sotelo de la manera sumaria que lo hace; ni dejaría de ver que en las páginas de su libro, escrito en los últimos años del siglo XVII y principios del XVIII, late enérgica la expresión de la vida nacional del país gallego, hermosas páginas que encierran la protesta más perentoria, más dura y también más merecida, con que Galicia respondió de golpe á los desaconsejados ataques de que empezó entonces á ser objeto por parte de los demás pueblos de la monarquía. (4) Sí, era entonces cuando propósito de la guerra de Portugal que tan duramente pesó sobre nuestras provincias, se dijo, sin duda para pagar como de costumbre los grandes sacrificios hechos entonces, que *al fin los gallegos empezaban á ser soldados*. Era entonces cuando el jesuita aragonés P. Butron, que vivía y comía entre nosotros, y aun, cuando le pagaban, escribía versos en alabanza de los naturales (5), daba á los cuatro vientos de la publicidad las malas sátiras contra Galicia que andan por esos mundos, al-

gunas impresas, manuscritas las más, y todas dignas del olvido que las cubre. ¡Qué extraño, por lo mismo, que el libro de nuestro Alvarez Sotelo sea un constante panegírico de su país, y una brusca y resuelta agresión contra los que molestaban con sus burlas!

Si el Sr. Sánchez Moguel hubiese tenido presentes todas estas razones, si conociese el largo calvario de la nación gallega, si supiese por experiencia cuan doloroso es sufrir las fraternales heridas que á cada paso nos inferían ciertas otras comarcas españolas, no llamaría „mezquino,“ al espíritu regional que nos anima. ¡No mezquino, antes vengador y austero!

*
* *

Desde luego confesamos que si no hubiese mas razones para ello, nunca los ataques y burlas, conque los andaluces y castellanos nos vienen molestando, serían suficiente, á pesar de su notoria injusticia, para dar vida al sentimiento nacional de que está impregnada Galicia. No valía la pena. A unas burlas podía contestarse con otras, á unos juicios malévolos con otros peores (6). Pero sin que haya de negarse que esas mismas burlas son debidas á algo que indica antagonismos y antipatías naturales, hijas de la sangre y en ocasiones de la historia también, y que por lo mismo son su racional fundamento, fuerza es recordar al mismo tiempo que esas diversidades toman vida, cuando no se acentúan, gracias á que apenas hay una sola medida de las llamadas de interés general y que como tales acepta el poder central como si fuese el mayor de los beneficios para los pueblos, que no venga á herir nuestro país y á introducir en él perturbaciones innecesarias, cuando no perjudiciales. Sólo el espíritu sumiso, tan propio de las comarcas puramente agrícolas, como lo es la nuestra, hizo posible que, más de una vez, no se levantase en armas. Si no lo hizo, no es ciertamente por que no haya quien se dé por agraviado, ni por que nuestro pueblo deje de sentir, por instinto casi, las ofensas que se le inferen: de modo que puede decirse que lo regional aparece aquí, á los ojos de todos, como una reivindicación de los intereses anonadados bajo la mano de una mayoría opresora, agresiva, y que sólo atiende á lo suyo.

El peligro que por esto corre el Estado español, de que se ahonden las diferencias que nos separan, y conviertan en marcada hostilidad las relaciones que al presente unen á las diversas nacionalidades de que se compone, es tanto más serio, cuanto que Galicia se halla constantemente solicitada por Portugal, y que puede en un momento dado venir en su auxilio y tomarla para sí, sin que nos duela, ni mucho menos.

M. MURGUÍA

NOTAS

(1) "El rasgo característico de la provincia es el de una *independencia relativa*, que la hace MUY SEMEJANTE Á UN ESTADO. Ella tiene su *gobierno propio*, el cual, aunque subordinado al gobierno central, se halla revestido de extensos y autónomos poderes: en los Estados representativos, tiene á veces, su *legislación* y sus *órdenes*; todo ello, por otra parte, limitado á los intereses provinciales.

"Al Estado moderno le agrada demasiado la unidad para favorecer esta reforma. Francia, España, Inglaterra y recientemente la Prusia la han abandonado...

"*La desaparición de las provincias no deja sin embargo de destruir los caracteres originales y los gustos naturales*: una gran uniformidad ahoga muchas veces la parte sana y fecunda de la vida de un pueblo. Las naciones germánicas sienten más vivamente que las latinas el deseo de las libertades provinciales., Bluntschli, *Theorie general de l'Etat*, p. 226.

(2) Núñez de Arce, *Discurso leído en el Ateneo de Madrid el 8 de Noviembre de 1886*, p. 20. Ya á la pag. 13 había dicho que el regionalismo gallego "se dibuja hoy como un embrión informe., añadiendo, que los que impulsan el movimiento literario "no se desdennan de escribir tan corrientemente como el habla nativa, la lengua castellana., cosa que no sabemos porque le extraña, pues lo mismo pasa en todas las comarcas bilingües, sin que estorbe para que conserven su carácter nacional y tiendan á su reivindicación. Irlanda, cuya antipatía hacia Inglaterra es tan conocida, va olvidando su lengua, casualmente porque no es oficial, y si, como dice H. Martin, el irlandés maldice de Inglaterra en inglés, es porque se le entienda en donde es de derecho. Tal vez no fué otra la causa de que las famosas *Melodías irlandesas* de Moore, que son la expresión más elocuente de los dolores, de las esperanzas y hasta de los sueños de aquel país subyugado, se escribiesen en lengua inglesa, siendo necesario después traducirlas al idioma nativo. Mas fueranlo ó no, semejantes hechos no estorban para que, no digamos las antipatías, sino los odios de raza, sean cada vez más vivos. No ha mucho se hallaron en un puerto vecino un inglés y un ir-

landés. Este hablaba la lengua de sus dominadores y al oírle, le preguntó el primero, si era inglés.—No, respondió el interpelado, soy irlandés. Y como su interlocutor dijese:—¡Es lo mismo!—replicó aquel vivamente.—No, es mejor.

Confesemos que por más que este diálogo haya sido sostenido en lengua inglesa, no por eso deja de ser un eco fiel del inquebrantable antagonismo de ambos pueblos.

También afirma el Sr. Núñez de Arce, (p. 20) que ni en las grandes ciudades de Galicia “completamente castellanizadas,, ni en las aldeas, preocupa gran cosa el regionalismo. Nuestro amigo hace demasiado caso de un hecho que no negamos, pero del cual no se desprenden las consecuencias que de semejantes premisas sacará indudablemente el lector no gallego, pues por acá, gracias á Dios, sabemos á que atenernos. Nos basta con que todas las inteligencias del país acepten las ideas regionalistas y que el pueblo en general las sienta. De que no sea tan ruidosa su manifestación, no se sigue que sean menos queridas.

En cuanto á que las ciudades de Galicia “están completamente castellanizadas,, suponemos que lo dirá porque en ellas se habla, como no puede ser menos, la lengua oficial. No por otra cosa. De lo contrario, y para ser más exacto, debió decir, y así es la verdad, que nuestras principales poblaciones son por completo europeas, no porque se entienda y aun hable en ellas el castellano, que esto nada importa para el caso, sino por su gran cultura. Debe advertirse así mismo, para que cada cosa quede en su lugar, que si en nuestras más populosas ciudades se habla la lengua de Castilla, es por las clases acomodadas y eso en sus relaciones exteriores: en la vida íntima y entre la mayor parte del pueblo, el gallego es el dominante.

Para concluir. Agrádanos sobre manera el entusiasmo con que el Sr. Núñez de Arce,—haciendo obra regionalista—habla del idioma de la España central, impuesto á las provincias como lenguaje propio por el hecho de la monarquía vencedora. Mas las razones que al paso aduce para declarar legal la supremacía del castellano sobre las lenguas congéneres son tan deficientes, que no resisten la crítica. Y esto porque no siempre se saben bien ciertas cosas, cuando hace falta saberlas. Porque la verdad es que el castellano no es superior al portugués, ni menos alcanzó la supremacía de que se hace alarde, “por causas mucho más altas que la caprichosa voluntad de los hombres,,. Tampoco es cierto “que en virtud de la fuerza expansiva de la raza de donde proviene,, alcanzase el predominio de que goza. Las causas son más humildes. El castellano logró ser lengua oficial, primero por razones puramente geográficas, después por las históricas. Gracias á que en su territorio se estableció la corte, se hizo dominante la lengua que en ella se hablaba. Fué lo que pasó en todas partes. El francés de la Isla de Francia tornose en lengua oficial porque el rey vivía en París. Otra cosa hubiera sucedido á fijarse la corte en Toulouse. El gallego es idioma nacional en Portugal, por las mismas razones. Pero crea nuestro distinguido amigo, si el reino leonés hubiese subsistido un siglo más, y en vez de tener, por razones estratégicas, la corte en Leon, la hubiese establecido en Santiago; si en vez de unirse con Castilla en el siglo XIII, lo hubiese hecho con

Portugal, y en fin, si después de esto, la monarquía castellana hubiese entrado á formar parte del estado portugués en los desastrosos reinados del de las Mercedes y sus hijos, ¿quién duda que conservándose la corte en Lisboa, la lengua oficial en España, sería la hablada en esta parte del N. O. de la península? Y en verdad que nada se perdería en ello. Camoens vale bien Cervantes.

(3) Vid. *Los vascongados, su país, su lengua y el príncipe L. L. Bonaparte*, por D. Miguel Rodríguez Ferrer, p. XXXII y otras del prólogo del Sr. Cánovas.

(4) Nuestro Alvarez Sotelo fué el primer historiador que para contestar á lo que se decía de la esterilidad y poco acomodo de Galicia, así como de la ineptitud de sus habitantes, creyó necesario escribir su primer libro, en el cual demuestra lo fértil de esta tierra, lo benigno de su clima, y la distinción é inteligencia de sus hijos. He aquí los más significativos párrafos que consagra á tan noble tarea. "De esto toman osadía muchos extraños que vienen hambrientos y desnudos á estas montañas, abrigados de algun príncipe eclesiástico, favorecidos de algun señor secular, por hablar mal de cuantas cosas lleva el Reino, despues de haberlos Galicia levantado del polvo de su miseria y mendiguez á abundancia de regalos y riquezas. Pasan después á hacer alarde de las grandezas de su patria y cuentan paradojas tan descomunales que no hay orejas que puedan tolerar tan fantásticas hipérboles. Muchas veces oi exagerar algunas cosas que jamás produjo el terreno de aquella región y las que en ella se encuentran se llevan de lejanas tierras.. De todos estos, solía decir sonriéndose y á veces amostazado, un entendido:—*Comed puercos, mas no gruñáis; alabad vuestras bellotas, pero no mintáis tan demasiadamente; abrid los ojos del alma y conoced la miseria en que os criasteis; limpiaos de pasión y veréis la abundancia de que gozáis; no seáis ingratos á quien tanto bien os hace.*"

(5) En sus *Poesías*, (ms. de la R. Acad. de la Historia) se lee, entre otras, aquella composición que empieza

Que ilustre os hizo el cielo, que entendida,

que dirigió á la notable hija de Noya, D.^a Aldonza Castro Villamarin, monja de S. Payo (Santiago) la cual habia regalado dos ducados al buen Padre.

(6) Cuando se escribía en Sevilla aquel soneto;

Soberano Señor que permitiste
Que los gallegos os llamasen padre etc,

un sobrino de nuestro ilustre Cornide daba á entender en carta fechada en la ciudad del claro Betis, que los sevillanos eran gente de muy escaso valor intelectual. Las razones en que se fundaba puede verlas el Sr. Sanchez Moguel en la Biblioteca de la Academia que guarda entre otros papeles interesantes del que fué uno de sus mas distinguidos individuos y secretarios perpétuos, la correspondencia seguida por dicho Sr. Cornide con varios sujetos, sobre varios asuntos históricos y literarios. El sobrino no hablaba de memoria, pues residia en Sevilla y escribió una *Historia de las inundaciones del Guadalquivir*.

Lo más curioso del caso, en esto de las burlas y epigramas á Galicia, es que en su mayoría partieron de Castilla y Andalucía

y en este último país, de Córdoba, en cuya ciudad, como notó un amigo nuestro, no se encuentra un cristiano, mejor dicho, un europeo. Esto no obsta, sin embargo, para que el Sr. Núñez de Arce y el Sr. Sánchez Moguel pretendan que en nuestra calidad de regionalistas, incipientes ó no, es igual, no somos buenos españoles. De Córdoba era Ambrosio de Morales, que escribió tan á la andaluza su famoso *Viage Santo á Asturias y Galicia*, breve y de poca sustancia, pero lleno de omisiones y errores. El buen cronista, que tenía de Arzobispo de Santiago á su tío D. Juan de S. Clemente, á quien constaba otra cosa, llegó hasta afirmar que los gallegos *eran de escaso entendimiento!* A su vez Góngora, á quien Lope de Vega, decía:

He de untarte mis versos con tocino
Para que no los roas, gongorino,

aludiendo á su sangre semita, esgrimió también sus armas contra Galicia, por que el conde de Lemos, que tanto le había favorecido, no le daba más. Y aquí es cuestión de advertir que la mayor parte de los cuentos que los andaluces aplican á cada momento á los gallegos, ni siquiera son originales. Corren por Europa dirigidos contra otros pueblos, como tendremos ocasión de probarlo. Mas lo que ignoran los españoles del mediodía, es el perfecto desdén con que los miran estas gentes del noroeste, y la poca estima en que les tienen. Seguros nuestros paisanos de su superioridad física é intelectual, no se dignan siquiera tenerles en algo. Y así como los ingleses aseguran que el que mata un inglés mata un hombre, el que mata un francés, medio, y el que mata á un español, nada, así nuestros campesinos afirman que *o que mata un d'e-sas terras* (para ellos *esas terras* equivalen á Andalucía) *non mata á ninguén*, esto es, á nadie.





LOS DOS CAMINOS

I

¡Qué lindas son! fatigadas
De perseguir mariposas,
Cabe una fuente sentadas
Tejen guirnaldas de rosas.

En su candor, se entretienen
Cogiendo y trenzando flores,
Sin sospechar ¡ay! que tienen
Mudo lenguaje de amores.

Lenguaje que dice antojos,
Pasión, y celos, y agravios,
Y obliga á bajar los ojos,
Y pone el beso en los labios.

Bendita la edad dichosa,
En que, la pasión en calma,

Basta el cáliz de una rosa
A contener toda el alma!

—
Juntos el vuelo abatieron,
De la fuente al murmurar,
Dos jilguerillos que fueron
En una adelfa á posar.

—
¡Quién pájaro ser pudiera!
Dijo Elisa, que los vió;
Y Pura, que tal oyera,
¿Para qué? le preguntó.

—
—¿Tú no ves que de concierto
Cantando viven las aves,
Y anidan juntas?

—¿Es cierto?

—Y se besan!

—Tú que sabes!

—
Pensativas se quedaron,
Y luego se sonrieron;
De las flores se cansaron,
Y jugando se durmieron.

II

En tanto que ellas dormían,
Trinaban los jilguerillos;
Páranse los amorcillos
Su belleza á contemplar;
Y en torno á sus frentes giran;
Y en ellas sus labios posan;
Y, si jugando se acosan,
Vanse en su pecho á ocultar:

—
Y vierten allí las mieles
De ensueños embriagadores,
De los primeros amores
El dulce, secreto afán;
Y en el alma de las bellas
Brotan inciertos deseos

De amorosos devaneos,
Que acrecentándose van.

Y fingese á poco Elisa
La más gentil castellana,
Y que al pie de su ventana
Preludian trovas de amor;
Y escucha tiernas querellas;
y jura su labio amores;
Y créese en lecho de flores
En brazos del trovador.

Y Pura vióse en el claustro
De gótico monasterio;
Oyó místico salterio
Que al cielo la sublimó;
Y al pie de la cruz postrada
En éxtasis delicioso,
De su celestial Esposo
Dulce ósculo recibió.

.

III

Si uno mismo es el destino
A que sujetas están,
¿Por qué es tan vario el camino
Por donde las almas van?

¿Por qué con igual empeño
Buscan unas la virtud,
Otras el placer risueño,
Éstas sombra, aquéllas luz?

Dichosas ellas si entienden
Que, al seguir su vocación,
Uno es el centro á que tienden
Y una misma la atracción;

Y del mundo en los rigores,
Yendo de la dicha en pos,

Sobre todos sus amores
Ponen el amor de Dios.

—
Amor bendito que viene
Del cielo y al cielo vá,
Y en sí los dulzores tiene
Del misterioso maná.

—
Amor que al Gólgota sube
Por la senda del dolor,
O alas le pide al querube
Para volar al Tabor.

—
Y ora es el beso que pone
Del mundo á las ansias fin,
Ora el voto que traspone
De los mundos el confín;

—
Ya rosa que brota y crece
En el bendecido hogar,
Ya azucena que florece
Al pie mismo del altar:

—
Que es tal del hombre el destino,
Que aunque le parezcan dos,
Uno solo es el camino
Por donde se llega á Dios.

MARCELO MACÍAS.





MEMORIA

ACERCA DE LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS QUE CONVIENE

ESTABLECER EN LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA,

QUE POR EL CORTO CAPITAL DE SUS PRODUCTOS PUEDEN

DESARROLLARSE CON FACILIDAD.

IV

Con los productos del reino mineral también pueden utilizarse ciertos beneficios, estableciendo importantísimas pequeñas industrias, de las cuales vamos á dar una ligera idea.

En primer lugar, tenemos la *extracción de las arcillas*, que ofrecen gran variedad dentro de la provincia de Pontevedra. En el partido judicial de Cambados y en la península de los Groves, existe una rica variedad de la arcilla, el *Kao-lin*, debido en general á una descomposición de las rocas compuestas de cuarzo y feldespato. Pero se le desprecia y aun suelen ignorarse sus grandes aplicaciones, sobre todo la que se refiere á la fabricación de vasijas de porcelana.

La industria de las *tejerías* y la fabricación de ladrillos hállase encomendada á manos inexpertas y rutinarias que,

ora al pie del río Ulla, en Catoira, ora en la desembocadura del Umia, en las márgenes risueñas de Dena, apenas si pueden surtir de materiales á una docena de localidades.

Ignóranse los mas fáciles y ordinarios procedimientos para la calcinación, el lavado y el pulimento de las arcillas, y en cuanto al charolado de los ladrillos, gracias si tienen conocimiento de que existe, los que á tal industria se dedican.

Es urgente, por lo tanto, dar nuevo rumbo y distinta organización á esas fábricas rudimentarias y primitivas, donde las elaboraciones se ejecutan lo mismo que hace diez ó doce siglos, como si el mundo hubiese permanecido estacionario en todo cuanto dice relación al progreso económico.

Además no sería difícil en determinados puntos de la provincia, montar pequeños establecimientos que tuviesen por objeto la fabricación de utensilios de porcelana y barro, algo mas perfectos que los famosos de Buño, en la provincia de la Coruña. En efecto; pucheros, barreños, platos, caños, tiestos para jardín, etc. podrían elaborarse con las arcillas mas groseras que se dedican á fabricar tejas y ladrillos; y con el *Kaolin*, bien preparado, las mejores vajillas, que pudieran competir ventajosamente con las que proceden de las fábricas catalanas y sevillanas.

Como industria complementaria de la anterior, podría explotarse en algunas regiones montuosas y en otras ribereñas de la provincia de Pontevedra, la que se refiere á la extracción y *preparación de las tierras y arenas*. En el fondo de muchos ríos y en las orillas del mar, suele encontrarse la que se dió en llamar *arena cristalina*, compuesta de pequenísimos granos de cuarzo hyalino ó lechoso, á veces mezclados con menudas partículas de arcilla, lentejuelas de mica, sales y *detritus* de los vegetales y animales. En muchos puntos de la ría de Arosa, en la costa, en la desembocadura de algunos ríos, hállanse grandes montones de esas arenas cristalinas, que vulgarmente se llaman *arenas de ribera ó de mar*, y que se emplean con frecuencia en las artes. Así, entre los diferentes usos de estas arenas, tenemos el de la fabricación de cristales y vasos blancos, y unida la cal gruesa con tres ó cuatro partes de tales arenas, forman una mezcla conveniente, que quede reemplazar á la cal hidráulica. Si entra en su composición el carbonato de cal, el óxido de hierro y *detritus* vegetales, pueden servir también para la elaboración de vasijas negras.

Pero la aplicación más notable de las arenas, es la que tiene por objetivo el mejoramiento de los terrenos. Hay una especie de arena, excesivamente fina, de granillo imperceptible, á que los franceses dieron el nombre de *ceniza de mar*, por el color negruzco que la distingue, y que en ocasiones puede servir de inmejorable y fertilísimo abono. He aquí su composición, según Mr. Payen: En *cien* partes

Arena y láminas de mica	55'195
Carbonato de cal.	42'330
Materias orgánicas azoadas	2'000
Cloruro de sodio y magnesio	0'310
Sulfatos de cal, potasa y sosa. . . .	0'165
	100'000

Como puede juzgarse por este análisis, la *ceniza de mar* es un excelente bonificador arenoso y calizo de las tierras arcillosas y compactas.

Por no tener noticia de estos productos, muchos de nuestros labradores, que no adelantan un paso en la mejora y en el progreso cultural del suelo, dejan de aprovecharse de esos fértiles abonos, que no pueden sustituirse por otros en determinados casos, y teniendo sobre todo en cuenta la clase de las tierras.

V.

Las industrias *mecánicas* debieran de ser también objeto preferente de la actividad y laboriosidad de los hijos de Galicia. La provincia de Pontevedra, reúne condiciones especialísimas para ello, siendo la principal y mas importante la riqueza natural del suelo, que fecunda una población numerosa y compacta, la cual se difunde y reparte por su limitado territorio.

No hemos de entrar para la demostración de esta tesis en una descripción minuciosa de todas las industrias que los pequeños cultivadores y artesanos pudieran explotar, porque el éxito depende más bien de la inteligencia que de la perfección de los métodos, y porque el aprendizaje no es largo ni difícil, y tales industrias, y sus procedimientos, varían hasta el infinito, según las costumbres, el modo de ser, los gustos y las inclinaciones de los pueblos.

Sin embargo, nosotros hemos de indicar cuales son las pequeñas industrias mecánicas, que con cortísimos capitales, y sin necesidad de establecimientos al por mayor, pueden ser ventajosamente beneficiadas por las habitantes de las diversas localidades, en la comarca pontevedresa.

No carecemos en Galicia de algunas fábricas de hilados y aun llaman la atención pública los lienzos que salen de las rudimentarias tejedoras de Padrón. Pero esa industria se ejerce en pequeña escala y, de todas suertes, las telas así trabajadas no pueden competir con las de Nimes, Lyon y Cambray, por ejemplo, y otros establecimientos fabriles de Alemania y Francia. Es preciso que los tejidos de hilo alcancen la perfección debida, y esto se conseguiría sustituyendo las hilanderas y los husos manuales por los mecánicos, y adoptando otros procedimientos especiales para la preparación y transformación del lino y de otras plantas textiles.

Pero la industria que debiera llegar á constituir la ocupación no sólo de la clase labradora, en sus horas de descanso y en los días de holganza, sino de la clase media y en especial de tanta señorita pobre que sólo divisa en el lejano horizonte de su existencia un matrimonio sin fortuna ó una escuela de primeras letras, es la que se conoce con el nombre de *encajería* ó fabricación de encajes finos á mano.

Hay una villa en la provincia de la Coruña que es famosa por esa clase de producciones: en *Camariñas* hay jóvenes que, valiéndose de unos palillos de boj, unos dibujos en cartulina y una larga almohadilla, hacen encajes de hilo y de seda, que son un verdadero primor y no van en zaga á los de Bruselas y Venecia.

Pero es industria que yace allí casi abandonada: la *Sociedad Económica* de Santiago tuvo algún tiempo una Profesora en sus Escuelas, pero la enseñanza no dió resultados: los padres de las educandas preferían que sus hijas estudiasen una polka en el piano ó supieran saludar en francés, encerrando toda su ambición y limitando el porvenir de sus hijas dentro de esas futesas inútiles.

Otra tarea que podría ocupar con provecho á nuestros aldeanos es la fabricación de *cepillos* y *escobas*, valiéndose al efecto de tantos productos animales y vegetales que arrojan como materias inservibles á pesar de su abundancia en todos los pueblos.

La elaboración de *pinceles* y *brochas* exige más destreza y cuidado. Sin embargo, dado que podrían utilizarse multi-

tud de crines y púas de diversos animales, fieros y domesticados, que en nuestro país no escasean, fácil sería ilustrar, por medio de maestros expertos y de enseñanzas gratuitas, á nuestros paisanos, para quienes no sería una obra de titanes, la fabricación de esos objetos.

Otra pequeña industria de fácil explotación es la de los *tejidos de paja*, como sombreros, cascos ó moldes para los de señora, ruedos, esteras, etc. En algunos pueblos de Francia se valen de multitud de productos vegetales, como hojas de maíz, de caña, juncos, palmas, etc. y otras plantas que sin dificultad pueden plegarse y entrelazarse, para ser tejidas.

En la ciudad de Santiago hay un barrio, el de *San Lorenzo*, que se dedica en totalidad á la industria de los sombreros de paja, y por cierto que los fabrican con una elegancia y un esmero extraordinarios. Pero es una industria rutinaria: los pobres moradores del barrio se contentan con ganar *seis* reales en cada sombrero. Esta industria podía explotarse en mayor escala, fabricando cascos para sombreros de señora, sirviéndose de moldes elegantes y caprichosos, sujetándose á la moda corriente y á los modelos de los *figurines* nacionales y extranjeros, escogiendo al efecto las mejores plantas textiles y sometiendo la paja, el junco ó la palma á una preparación delicada y bien dispuesta.

Desatendida también se halla la industria *de la cordelería*, encomendada generalmente á tal ó cual práctico machacón y rutinario, que valiéndose de una mala rueda de madera, tuerce el cáñamo ó el esparto de una manera bastante imperfecta. El fomento de esta industria en buenas condiciones, sería de mucha utilidad en la provincia de Pontevedra.

Debemos de recomendar, además, una porción de pequeñas industrias metalúrgicas que ocupan á los habitantes de los campos en diversas partes de Europa. Nos contentaremos con citar la fabricación del *cañutillo* ó *hilo metálico* de hierro, latón y plata fina ó falsa, que suelen enrollar en un hélice, y que sirve para hacer tirantes, ligas, corsés, cadenas ligeras, etc.; la fabricación de *hebillas de hierro*, de gran uso entre guarnicioneros y quincalleros, y por último las fabricaciones de un conjunto de objetos metálicos, tales como tuercas, pasadores, eslabones, tornillos, placas, y otros elaborados con volantes, cilindros, laminadores, máquinas cortadoras, taladros y cortafíos.

Hay en nuestras montañas una piedra dura y jabonosa al tacto, de fácil pulimento, la *serpentina*, llamada también

piedra de *ollar*, que en algunos países, como en el Palatino, y en el valle de Sesia (Valais), se destina á la fabricación de utensilios domésticos, tales como vasos, que resisten las alternativas del calor y del frío sin romperse, formando así una vajilla económica, sana, cómoda y duradera.

El boj es un arbusto que también abunda mucho en las vegas pontevedresas, y que algunas veces, aunque raras, llega á tomar las proporciones de un verdadero árbol, siendo una madera que algunos rústicos artífices aprovechan para la fabricación de cucharas y tenedores. Esta industria bien planteada, podría desarrollarse como en Saint-Claude, dando lugar con esto á la elaboración de pitos, flautas, llaves de toneles, cantimploras, husos y palillos de encajes, &c. El aprovechamiento de algunos metales y además del asta, de los huesos, etc. podría alimentar, como en Baviera, un gran número de pequeñas industrias, transformando aquellas materias en vasos de toda especie, objetos de escritorio, cajas de resorte, pipas, juguetes de niños de varios caprichos y gustos etc.... ¿Por qué no se había de hacer en Pontevedra, lo que se hace, por ejemplo, en Berchtholslanden (Baviera), en cuyas cercanías no hay un solo cultivador que no trabaje en la formación de aquellos productos fabriles en sus momentos de descanso, ya solo, ya en medio de su familia y rodeado de sus pequeñuelos que le ayudan en tan agradables tareas?... Así se explica que siendo allí todos carpinteros, torneros, escultores, doradores, ornamentistas, serradores, etc. tengan tal habilidad, que los productos perfeccionados, después de pasar por seis ó siete manos, son llevados á Berchtholslanden y después á Nuremberg y á Aupsburgo, desde donde son desparramados por todo el mundo civilizado. Así se explica, que los torneros y escultores del Tirol, cuyos artefactos llegan hasta las Indias, se repartan entre sí, cada año, mas de 200.000 francos de ingresos por sus respectivas industrias.

Hace ya muchísimos años, en la Exposición universal de Paris de 1834, varios cultivadores de la provincia de Aín, exhibieron una multitud de objetos de asta, hueso y madera, que llamaban la atención por su baratura. Lo que más admiraba á los *touristes* era el ingenio de los operarios que inventaban tal inmensa variedad de juguetes para los niños: la materia de que estaban hechos no podía ser mas barata; boj pintado, carton, metal blanco, pergamino, etc... todo ello de ínfimo ó escasisimo valor intrínseco. Además se ex-

ponían ratoneras, jaulas y trampas de diversas hechuras y tamaños, de modo que, según ellos demostraban, con un número reducido de herramientas y un poco de atención y cuidado, podría explotarse este arte industrial tan sencillo y modesto.

Convengamos, pues, en que no son capitales, grandes máquinas, talleres bien ordenados, lo que nos hace falta en Galicia. Los aldeanos de algunas regiones de Francia, Alemania y Baviera, son mas miserables que los de la región gallega: pero allí se desconoce esta indolencia que nos mata, y tienen lo que nosotros desdeñamos y no nos falta, como es, paciencia, reflexión, vivacidad, ingenio, actividad y espíritu de iniciativa y de empresa.

VI.

Réstanos decir cuatro palabras acerca de las pequeñas *industrias pesqueras*, que en una provincia bañada por el Oceano, y recortada por encantadoras rías, han de revestir siempre notoria importancia y ser de inmensa utilidad para la clase pescadora.

Desde luego, el establecimiento de *parques ostrícolas* en buenas condiciones, aseguraría á los habitantes de las riberas, una vida holgada é independiente. Triste es confesarlo: siendo las costas de Galicia fecundas en la producción de los mas sabrosos moluscos, nunca se ha llegado, sin embargo, á explotarlos de una manera seria é inteligente. En Santa Marta de Ortigueira, se hizo un criadero de ostras que mas tarde se entregó al más cruel y punible abandono. Los riquísimos y abundantes viveros de Puente Sampayo, Carril, Rianjo, Cambados, etc., han desaparecido por completo. Las almejas y *berberechos* que á miles se extraen de los arenales de la ría de Arosa, especialmente en el punto llamado el *Sarrido*, cerca de la isla de la Toja, en la desembocadura del Umia, van escaseando por que su extracción se lleva á cabo, sin tasa, orden ni medida.

En todos los recodos de nuestras rías pudieran sacarse millares y hasta millones de ostras, si el genio de asociación y de empresa se lanzase, decidido y sin temores, á la creación de *parques ostrícolas*. ¡Cuan ricos, cuan poderosos no se harían los especuladores de este apreciado molusco! ¡Qué porvenir más bello, qué horizonte más amplio y risueño

no divisaría al momento nuestra desdichada clase de pescadores jornaleros! Dice muy bien, á este propósito, el señor D. Eduardo de la Peña Ibañez, en una *Memoria acerca de la industria comercial en Galicia*: „Hágase comprender á los sencillos habitantes del litoral, que las arenas que huelan indiferentes bajo sus desnudas plantas, pueden encerrar un portentoso tesoro para sus desvalidas familias, y una riqueza sin término para el país, á costa de bien pocos sacrificios.”

Pero si los *parques ostrícolas* acusarían un adelanto en la industria gallega, no dejaría de conducirnos al mismo resultado la buena dirección y organización de la *pesca en las aguas dulces*, como son lagos naturales y artificiales, estanques, charcas, etc. Multitud de especies de pescados de agua dulce pueden desarrollarse con los cuidados más elementales que el arte piscícola exige y sin necesidad de hacer sensibles desembolsos. Carpas, tencas, sollos, anguilas, barbos, truchas y salmonetes, vivirían en los ríos y estanques, preservados de las especies destructoras y en particular de las voraces, que buscan en la tierra y en el limo, los huevos que depositan los peces anteriormente enumerados.

En la *Exposición internacional de pesca* que se celebró en Londres el año 1883, se exhibían planos de *parques ostrícolas*, viveros, piscinas, aquariums y modelos de aparatos é instrumentos náuticos y embarcaciones propias para explorar los mares, los grandes y los pequeños ríos, etc., de modo que instruyendo en los nuevos procedimientos de esta industria á nuestros pescadores y hombres de mar, auxiliándoles por medio de la cooperación del capital y el crédito, se lograría implantar, en nuestros pueblos del litoral de Pontevedra la industria lucrativa é inagotable de los *pesquerías*.

Otra importantísima explotación, que viene á ser un corolario de la anterior, es la que tiene por objeto la *conserva de pescados, en pequeño*. No carecemos de buenas fábricas de conservas en nuestra provincia, siendo de recordar las de las Rías Bajas, y en especial las célebres y laureadas de Villanueva é Isla de Arosa, pero no entra en nuestro propósito ocuparnos en el estudio de estas industrias al por mayor, que requieren gruesos capitales y gran número de operarios, para ser explotadas con ventaja.

Aquí nos contentamos con recomendar la *conserva de pescados*, como una pequeña industria, que pudiera constituir la ocupación constante de muchas familias del litoral, la cual

obtendría una halagadora retribución, con la venta al menudeo, ora en los mercados ordinarios y frecuentes de las villas, ora en las embarcaciones de tráfico limitado y buques mercantes que hacen la travesía del cabotage, ora en los puertos á donde arriban escuadras extranjeras para provistarse de vituallas.

Sin gran trabajo pudieran explotarse además ciertas industrias con productos marítimos, los cuales transformados con habilidad en artefactos útiles, alcanzarían de seguro el favor de todos los mercados. Citaremos, por ejemplo, la fabricación de botones y objetos de nácar, que por su general consumo tendrían grandes salidas. En la península del Grove, el Sr. Botana hizo populares sus delicados trabajos de concha, que son vendidos á un precio elevado. Pero la verdadera elaboración del nácar se desconoce en el Grove, como en casi todos los pueblos de la ría de Arosa: preciosas y menudas conchas forman altas colinas en las orillas del mar y sobre los blancos arenales, pero allí yacen abandonadas y relegadas al más profundo olvido, como cosas sin utilidad ni valor, cuando, en otros países más industriosos, serían disputadas con indecible entusiasmo.

Por último, con las *algas marinas* y otras plantas similares, podrían hacer los habitantes del litoral un pingüe negocio, dedicándose con ellas á la extracción y preparación de la sosa, que tanto vale y se aprecia en el comercio, y tan variadas aplicaciones tiene en las artes y oficios.

VII

Ha terminado ya nuestro modesto trabajo, que escribimos al correr de la pluma, apremiados por la escasez del tiempo, y sin otro interés que el de ser útiles á nuestra querida Galicia. ¡Felices nos contempláramos si las indicaciones y apuntes que contiene esta *Memoria*, se tomasen en cuenta por las Corporaciones y particulares, á cuyo patriotismo apelamos, para que, valiéndose de cuantos medios estén á su alcance, trabajen con fé y sin fatiga por el planteamiento de algunas de las pequeñas industrias, que hemos examinado anteriormente.

Querer es poder, dice un refran castellano, refrán que
GALICIA.—MARZO 1889.—T. III.—N.º 3

parece haber sido en algunas naciones de Europa, y particularmente en Inglaterra, el lema de su progreso y el grito de guerra de todas las industrias para luchar contra todos los obstáculos de la naturaleza y las ajenas preocupaciones del vulgo.

Querer es poder, repetimos nosotros, á guisa de arenga patriótica, á nuestros paisanos, y codiciosos de que abandonen su natural apatía y se lancen con resolución y con brios por la senda de la cultura, de la civilización y del progreso moderno.

Difundamos por todas partes, por las villas, lugares y aldeas, la instrucción de las artes, de los oficios y del cultivo de la tierra; solicitemos los capitales inactivos; favorezcamos la aplicación al trabajo; secundemos el espíritu de iniciativa, de perfeccionamiento y de invención; fomentemos el desarrollo de pequeñas sociedades colectivas, abramos los ojos á nuestros ciegos aldeanos, y veremos al instante alborear el día esplendente de la regeneración agrícola é industrial del mas bello rincón de España.

ALFREDO BRAÑAS.

Junio 25 de 1888.





EL PERIODISTA

Ave patria....

Soldado del progreso, no vacila,
Y aunque acerbo dolor hiera su planta,
Prosigue del deber la ruta santa
Tras el sol que en sus términos rutila.

Fija en su luz radiante la pupila,
Alta la frente, ni el desdén le espanta,
Ni herido por la envidia le quebranta
El rojo humor que el corazón destila.

Alienta al débil, al pequeño ayuda,
Eleva al grande, y cifra sus amores
En su propia conciencia que le escuda.

Muere... ¡y la fila se cerró á su lado!
¿Quién, de la horrible lucha en los furoros
Vuelve á mirar donde cayó el soldado?

SALVADOR GOLPE.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

The University of Chicago is a private research university in Chicago, Illinois. It was founded in 1837 and is one of the oldest and most prominent universities in the United States. The university is known for its commitment to academic excellence and its diverse student body. It has a long history of producing leaders in various fields of study and has been a major center of research and scholarship for over a century. The university's campus is located in the Hyde Park neighborhood of Chicago and is home to a wide range of academic programs, from undergraduate studies to advanced graduate research. The University of Chicago is also known for its strong ties to the surrounding community and its commitment to public service.

The University of Chicago is a private research university in Chicago, Illinois. It was founded in 1837 and is one of the oldest and most prominent universities in the United States. The university is known for its commitment to academic excellence and its diverse student body. It has a long history of producing leaders in various fields of study and has been a major center of research and scholarship for over a century. The university's campus is located in the Hyde Park neighborhood of Chicago and is home to a wide range of academic programs, from undergraduate studies to advanced graduate research. The University of Chicago is also known for its strong ties to the surrounding community and its commitment to public service.



PELRA... ENTRE SEIXOS (1)

De buen grado renunciaría al compromiso adquirido de emborronar algunas cuartillas por lo que hace relación al libro cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, si un contrato casi formal no me lo impidiera y si una palabra empeñada no me obligase á ello. Sin embargo, á fuer de ingénuo, debo confesar que ni me altera lo uno, ni me desvela lo otro.

Comprendo que, después de las vagas abstracciones que van adquiriendo carta de naturaleza y generalizándose en todas las discusiones académicas, concurrentes á un loable unitarismo y á concretarse merced á los amplios fueros de una discusión razonada, es muy expuesta y deleznable la situación del que se dispone á abogar por la mayor exuberancia y esplendor de los idiomas ó dialectos regionales, sin antes identificarse con una voluntad de hierro que pueda desvanecer todos los cargos que se le hagan, y cuyas causas generen de nna supuesta autonomía que tienda á evidenciar las ajadas franquicias de un espíritu separatista.

(1) Tomo de poesías gallegas por D. Rogelio Lois.

Hoy que la *celto-mania*, como inopropiamente la llama el académico Sr. Sánchez Moguel, es el arpa del poeta galaico según el criterio antagónico, no es fácil abordar á la olímpica nave del genio, sin antes trepar con paso firme y seguro por las escabrosas pendientes de la idiosincrasia céltica. Y si á sus aseveraciones vamos á dar la autorización de la palabra que se aquilata y depura en las turquesas del museo histórico, mal avenidos andaremos, y la tan descansada preconización de la raza latina hundiráse para Galicia en los abismos de la incertidumbre.

Cuando las increpaciones regionalistas se entronizan, impelidas por sus propias excelencias y cuando, oreadas por las tibias brisas del criterio firme y pujante, obedecen á los impulsos de un fraccionamiento que las metamorfosea, no es extraño que el individuo que sigue ojo avizor los prejuicios de su régimen evolutivo, vacile y se confunda, creyendo á la manifestación espontánea como vaga reminiscencia del grito desgarrador que brotó en medio á los encantados cármenes que habitaron nuestros progenitores. Y si esa misma diversidad de pareceres puede relacionarse con el idioma gallego, si puede obedecer á una estructura morfológica, ó si á los principios fonéticos de una de las más armoniosas lenguas, nunca podrá tornarse en aventurera fórmula que intente penetrar el elemento psíquico de la composición literaria, ni menos en suposición ridícula que pueda atribuir al regionalismo gallego tendencias que signifiquen algo que contribuya á la restauración de los antiguos fueros y al esplendor y apogeo de una federativa independencia literaria.

Si todos los que se dedican al cultivo del idioma gallego tuviesen necesidad de estudiar las costumbres célticas, latinas y suevas, resultaría un amalgama inconcebible, una aleación cuya homogeneidad sería de imposible precisión.

Más, no son estas solas las dificultades que se oponen al regionalista imparcial, y por ende al que se propone hacerse solidario de sus inspiraciones. Otras hay dentro de las creencias de sus mismos adeptos que contribuyen, sino de una manera tan contundente y principal, al menos de otra más secundaria, á la confusión que aun impera, por desgracia nuestra, en la manera de representar gráficamente las ideas y de emitir nuestros juicios por medio de la palabra escrita. Candentes controversias hanse reñido en las columnas de revistas y periódicos que, si bien es cierto no fueron infructuosas, también lo es que aumentaron la confusión de la lin-

guística gallega, creando un antagonismo poco serio entre los encargados de sostener la lucha y mantener incólume la inmarcesible bandera de la cariñosa madre del hermoso idioma lusitano. No obstante, estas divergencias no influyeron en bien ni en mal en la lírica galaica y por consiguiente no hay motivo para inculpar á los poetas gallegos de anarquistas en el terreno común á que sus visuales convergen. No hay motivo para que los habitantes del corazón de Castilla truenen contra el regionalismo y sus apóstoles, cuando el poeta gallego, herido por el rayo de las gabelas, se levanta indomable y hace que de su lira broten rayos de animadversión contra los que quieren despojar á los sencillos campesinos del necesario sustento.

Descartadas tales suposiciones, el crítico puede caminar sin el menor obstáculo al fin propuesto, sin que le tachen de pesmista y sin que en él puedan ver las marcadas huellas de un optimismo exagerado.

Al modo que el ubérrimo país de los vándalos eleva el espléndido gallardete de sus poetas hasta más allá de las nevadas cimas que coronan los picachos penibéticos; á la manera que el pirene escuda y defiende de los tumbos encrespados del cántabro á los habitantes de la región vasca, dándoles inspiraciones grandiosas y vuelos incomensurables, así también los rumorosos pinares de nuestra amada Galicia, cual mudos fantasmas que se lamentan al fecundo hálito de una restauración civilizadora, levantan la inspiración del poeta, presentándola unas veces inflexible y enérgica y abismándola otras en las tenebrosos dédalos de una llorosa y pusilámne melancolía. Notas desgarradoras surgen espontáneas del corazón del poeta, cuando viendo ajados los legítimos derechos que coexisten en armonía con las obligaciones del ciudadano, no puede reprimir sus protexas recalcitrantes, ni pasar sin obligarse á una vindicación forzosa.

La lira de Curros truena; la de García Ferreiro castiga sin pararse en barras; la de Lamas Carvajal pinta y esculpe las costumbres con los más halagüeños colores y con los rasgos más admirables; la de Pastor Díaz enamoró; la de Añón sedujo; la de Rosalía aprisionó, y, llorando, pudo encaramarse á las cumbres de la inmortalidad. Otras tenemos que llenas de gracejo y donosura, marchan cual mariposillas por los campos, y sacando, en vez de néctar, agudezas, exhalan un tufillo á madre selva, y ornándose con el tomillo y silvestres florecillas sitúan al lector en medio á los más ri-

sueños pensiles que la primavera alfombra de hortensias y manzanilla.

Pero ¡ay! Otras, existen que heridas por el aterrador vestiglo de la emigración, lloran sin ánimos y en vertiginosas y convulsivas intermitencias: apenas si se sienten con fuerzas para exhalar un suspiro, y sólo presentan insinuaciones que demuestran lo que quieren condenar. Espoleadas por el acicate penetrante de la nostalgia, enaltecen á su querido terruño, al modo que el hijo amante á la madre que para siempre cree haber perdido.

Lo grandioso sofócase entre los sollozos del alma y las delirantes transiciones del corazón. A estos últimos pertenece el Sr. Lois (D. Rogelio) autor del libro que me propongo examinar.

*
* *

No es un modelo de poética, ni tiene composiciones dignas de sobresaliente mención. Es una medianía, pero una medianía muy apreciable. Lloro por la emigración y á la emigración consagra todos sus afanes y á sus generadores condena. Comienza diciendo:

Serei o mais ñorante...
mais xa son d'o apostolado
gallego, que pol-o mundo
difund'o linguaxe pátreo.

Y es la verdad. Pero como imparcial, debo confesar que el libro en cuestión y por lo que respecta á su constitución lexicográfica no es lo más correcto que puede desearse. Es un poquillo aportuguesado, y en él nótanse palabras muy poco usadas y mal escritas. Quizás obedezcan á las metamorfosis que los subdialectos operan en el idioma regional. *¡Malpocadiños!....* es una composición de sentimiento aunque sin asunto complejo; pues si la emigración debe combatirse en todos los terrenos, mejor se prestaría á ello otra estructura métrica susceptible de descomposición en hemistiquios pareados de arte mayor. Sin embargo, no es mala y bien merece la enhorabuena. Inspirada es la que le sigue, dedicada á Echegaray.

La titulada *O meu asombro*, en la que el poeta advierte la admiración que le produciría la venta de su libro ó

Ver meus SEIXOS vendidos en un día,
es bastante ingeniosa.

Para el género epistolar tiene disposiciones muy recomendables el Sr. Lois, como lo demuestra en dos misivas que dedica al Diputado á Cortes D. Eduardo Vincenti. En una de aquéllas el poeta, no olvidándose de los que allende los mares son víctimas del alejamiento, dice:

E si queres ser amado
de todos n-esta rexión
sigue meu consello honrado...
Fai algo bó, deputado,
pra matar á emigración.

Os médeos qu'has d'escoller
escúsochos de decir...
Eu samente espero ouvir
qu'empezache á combater
pra Galicia redimir.

E si así todos n-o fan
logo, o mal non terá cura...
porque si as xentes se van,
inculto quedará o chan,
y enton ¡ay d'agricultura!

Entre col y col lechuga. Eso se dice, y eso digo yo también por lo que al libro del Sr. Lois hace relación. Composiciones hay buenas, composiciones regulares, regularcillas y poco buenas; es decir, que tienen una dosis de malo un poquillo subida. Algo tiene que esquilmar el Sr. Lois cuando haga otra nueva edición. Yo le aconsejaría que tuviese en cuenta el criterio del Sr. Cid Hermida, persona competentísima y que en *El Album Literario* emitió su parecer hace ya algún tiempo.

Además que siendo el Sr. Lois joven y de relevantes prendas, no debe desanimarse porque su primera obra no fuese todo lo posible alabada. No es mala, porque donde hay mucho bueno, lo poco malo no campea. Debe acicalar con más cuidado los versos, porque en ellos se notan descuidos muy fáciles de remediar y que el Sr. Lois remediaría

(pues me consta) no escatimando tiempo, ni desechando coyunturas.

La composición *Unha collida* no me agrada, y forma un contraste poco halagüeño entre dos ramilletes muy bonitos.

En fin, siga el Sr. Lois el camino emprendido con la constancia del buen trabajador, y seguramente llegará á alcanzar mejores épocas de gloria y que puedan considerarle como uno de los poetas más inspirados y como uno de los más valientes campeones en el esplendente renacimiento que se está operando en la literatura gallega, objeto de inculpaciones censurables por parte de académicos como el Sr. Sánchez Moguel.

Tenga la satisfacción de que entre tantas obras malas no puede contarse la suya, puesto que ostenta mucho bueno.

E. NÚÑEZ SARMIENTO.





OS PESCADORES

Fúndes'o sol n'ó líquido elemento
E d'ó mais alto d'agretada torre,
Sua voz confonde co-as ferventes olas
O místico bronce.

É xa soil'o crepuscul'o qu'aluma,
Xa brilan-as estrelas,
Y-aló lonxe se ven d'as probes lanchas
As branquecinas velas.

Sopr'o vento layoso, e d'os laranxos
A terra desgaxadas
C'os seus dourados froitos veñen pronto
As mais nixentes ramas;

E loitando valentes n'ó seu barco
Os probes pescadores,
Ven-a morte o seus pés, mentras escoitan
O misterioso bronce.

.
.

Xa vencen, xa s'acercan: sobr'area
Agárdanlles anseosos,
A muller o seu home, o pai os fillos,
A esposa o seu esposo.

Domearon o mar y-entr'as bagoas
Aló n-arcosa praya,
Os que mortos quizaves se contaron
Tenramente s'abrazan.

¿Volverán á salir? ¿Separaranse
De nov'os pais d'os fillos?
¿De que s'an de soste se non s'espoñen
D'o mar entr'os peligros!

AMADOR MONTENEGRO,

Lugo, Diciembre de 1888.





DICTAMEN

QUE ACERCA DE LAS CAUSAS DE LA CRISIS DE LA GANADERÍA
Y MEDIDAS QUE PUDIERAN REMEDIARLA, FUÉ APROBADO
POR LA COMISIÓN DE LA INFORMACIÓN AGRARIA

II

**Razas de ganado, cualidad predominante en cada clase, y servicios á
que preferentemente se destina (1)**

Posee nuestra Nación razas propias de ganado, y aun especiales en algunas regiones. Del conocimiento de sus caracteres y aptitudes debía determinarse el uso y aplicación de las razas, que es uno de los más importantes problemas de la economía rural. De ahí que en punto á las razas existentes de ganado, á la cualidad que predomina en cada clase y al servicio á que preferentemente se las destina, nos parezca razonable agrupar las contestaciones de los informantes, ocupándonos por tanto de las preguntas 105 y 106 del Interrogatorio. Ni aun así está encerrada en grandes límites la extensión y las ampliaciones que en esta parte ha recibido la información, por lo que se explica la inconcebible omisión de muchas razas importantes en las que más

(1) Corresponde á las preguntas 105 y 106 del Interrogatorio.

adelante nos fijaremos. Juzgando por estos datos, hay lógicamente que deducir que en el mayor número de las regiones de nuestro territorio todos los ganados existentes en ellas figuran entre las razas del país. Pertenece, pues, á las notables y desarrolladas razas leonesas, zamoranas, murcianas, andaluzas, gallegas y serranas gran parte del ganado vacuno que existe en muchas de las provincias, de las cuales aquéllas toman nombre. Parece que la raza serrana, caracterizada por su menor tamaño, aunque mayor resistencia, y por su sobriedad, se encuentra en algunos puntos de la provincia de Badajoz, como afirma el visitador de la ganadería de Herrera del Duque. En las provincias de Málaga, Santander, Guipúzcoa y Álava existen ya algunas razas exóticas, pertenecientes principalmente, según afirma la Comisión provincial de las dos últimas provincias, á razas de Suiza y de Holanda, de aptitud marcada para la producción de la leche; siendo de lamentar, según aquellos informantes, que los cruzamientos de las razas exóticas é indígenas hayan dado hasta ahora escasos resultados. En Galicia pueden distinguirse también dos razas de ganado vacuno, propia la una de los valles y de la región del litoral, caracterizada por su mayor aptitud para la ceba, y peculiar la otra de la región montana que, aunque de menos tamaño, parece ser más apta para el trabajo. Sucede en Asturias lo mismo que en Galicia con el ganado vacuno de la montaña, (1), aunque por lo general abunda una raza propia del país con condiciones para la ceba y á la vez para la leche. En algunas comarcas de esta provincia se han practicado ensayos afortunados de cruces de la raza del país con razas extranjeras. En la provincia de Salamanca existe una raza de condición sóbria, llamada *morucha*, que se destina al trabajo. También existen en dicha provincia ejemplares piedrahitanos y sayagüeses destinados á la labor, y en estos últimos tiempos se observa que se va extendiendo como en Andalucía la raza brava de los toros de lidia. Se destina el ganado vacuno en todas estas provincias al trabajo, á la obtención de carnes y de leche, y á la lidia.

En la postración porque ha pasado y pasa la cría caballar, no nos sorprende que la mayor parte de los informantes se hayan limitado á consignar en sus preguntas que hoy

(1) Informe del Sr. Acebal, Ingeniero Jefe de Oviedo: página 229, t. II.

sólo las razas indígenas son las que dominan en España. La Liga de contribuyentes de Medina Sidonia afirma, sin embargo, que se han hecho en aquella comarca algunos ensayos de cruce árabe é inglesa. Hace notar el Sr. Sánchez Molero, al informar desde Jaén, que el ganado de aquella provincia todo es pequeño, si bien posee excelentes condiciones para el trabajo y las labores agrícolas. El Consejo de Agricultura, Industria y Comercio de Huesca manifiesta, respecto al ganado caballar de aquella región, que es de poco desarrollo y más propio para la silla que para las faenas del campo. Al contestar la Diputación provincial de Salamanca á este extremo, afirma que en aquella provincia no hay yeguas, propiamente dichas, y que los labradores y los ganaderos que tienen algunas yeguas, las cruzan con caballos de raza normanda y los de la Remonta, según informa don Pío Benito Domínguez de Sevilla. (1) En la provincia de Málaga está extendida una variedad de la raza caballar andaluza; pero no se encuentra en yeguas, á excepción de las dos que sostienen el Sr. Marqués de Guadialaro y el Sr. Marqués de Larios, cuyas yeguas han sido cruzadas con caballos de pura sangre árabe, con buen resultado.

Por lo que toca al ganado lanar, no son muchas ciertamente las razas principales que se observan en las provincias de España, y de las cuales dan cuenta los informantes; pero son de tal importancia que, con el nombre de *merinas*, fueron objeto algún día de la codicia de todas las demás naciones de Europa. El Sr. Herrero, Ingeniero agrónomo de Soria, cree que pueden distinguirse dos razas principales de ganado lanar: una llamada *churra* ó *riberiega*, que produce buena carne y mala lana, que también se llama *estante*, porque se alimenta todo el año de los pastos que se producen en los pueblos en que se cría, y otra que se conoce con el nombre de *merina*, llamada también *trashumante*, porque suele pasar el invierno en Andalucía y en Extremadura, regresando á aquella provincia en la primavera y verano; que produce mala carne y finísima lana, existiendo otra intermedia que se denomina *trasterminante*, porque sin salir de la provincia, utiliza para su alimentación los pastos que se producen en los pueblos próximos al de su cría. (2) Esta raza intermedia es la que abunda en muchas provincias de Casti-

(1) Página 316, t. II.

(2) Contestación del Ingeniero agrónomo de Soria; p. 166 t. II.

lla, Andalucía y Aragón, y en la de Zaragoza se la conoce con el nombre de *monegrina*, que, según común creencia, se cruzó en su origen con la merina, como en la Información manifiesta la Asociación de ganaderos de Zaragoza. (1) De Salamanca dicen que abundaba extraordinariamente el ganado lanar de raza merina, fina, blanca; pero de dos años á esta parte, por la enorme baja de las lanas en los mercados, ha disminuido tan considerablemente que apenas queda ya ganado trashumante, y sólo se conservan la raza merina negra y la blanca churra. Se asemeja también al castellano el ganado lanar de la provincia de Huesca, aunque es de menos alzada y de menor peso el vellón, su lana es entrefina y excelente, sobre todo para el tejido de mantas y la colchonería. (2) En la provincia de Cuenca pertenece, en su mayoría, el ganado lanar á la raza negra basta, y en la de Burgos produce el ganado merino lana fina, así como del churro y mestizo se obtienen la carne, la leche y el queso.

El mismo Sr. Herrero dice que son dos principalmente las razas de cerdos que se conocen en España, una de mucha vara, listada de blanco, de cuerpo largo y patas con igual carácter, que se llama jara ó terreña, y es más apropiada para la producción muscular, y otra más pequeña con la piel negra que se llama guarra, y ofrece mejores condiciones para la obtención de la grasa. De las contestaciones que han dado los informantes se deduce que la primera de aquellas razas es la que abunda en Galicia y algunos puntos de Cataluña, y la segunda en Extremadura. También se han cruzado las razas indígenas con las de la India, de la China y Portugal. Todas estas razas se destinan al engorde.

(Continuará).

(1) Contestación de la asociación de ganaderos de Zaragoza; pág. 338, t. II.

(2) Contestación del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio de Huesca; pág. 171, tomo II.

LA COMERCIAL:

Establecimiento Tipográfico de la Papelería de Ferrer

[REAL, 61.—LA CORUÑA

1889